

*Ontogénesis
o metáfora de Polifemo*

Ontogénesis *o metáfora de Polifemo*

Ningún ser vivo tan simple como el Hombre en el momento de su fecundación que es simple embrión, para ser compuesto de células madre (germinales, embrionarias) empezando a partir del día quince a especializarse en células sanguíneas, nerviosas, neuronales, gliales, cutáneas, musculares, óseas, cardíacas y vasculares en los siguientes 14 días, a partir de los cuales se desarrollan tejidos, órganos y cuerpo.

Contraria a la preformación, la Ontogénesis no es simple crecimiento o ensanchamiento de cierto germen vital, es decir, el Hombre no es tal cual un gen, o una mitocondria, o una célula a mayor escala; necesita re-crearse y ofrecerse cada vez como un producto más nuevo, lo que consigue asumiendo su condición de 'Ello-Yo-criptoYo'.

No es que la especie humana ya se esté bifurcando y tomando el camino del 'Ello-Yo-criptoYo', ya que éste no es resultado de la cualificación de nuestra Filogénesis, no es una nueva especie, sino que es un producto de una Ontogénesis que rebasa el límite de lo orgánico.

En la Ontogénesis, el desarrollo del individuo hombre es evolución personal y el desarrollo del 'Éllyolon' es evolución supra personal.

El organizado 'Éllyolon' se constituye en integralidad con aptitud de enriquecer sus determinantes biológicos, al desplegarse en su función cognoscente; con los valores agregados de las propiedades del mundo externo que va 'obyectando' (invaginando) y alterándose él mismo una vez se va 'objetivando'.

Ad portas de una definición del Hombre, la primera impresión es la de vernos reflejados en Polifemo, siendo que cada uno de nosotros sería un Polifemo, no sólo porque nuestro planeta aún sigue siendo un islote de cíclopes, sino por nuestra condición de seres incompletos, imperfectos y perfectibles.

Polifemo es un holismo-organizado producto de ontogénesis y epigénesis, fruto de la estrecha e intensa interrelación funcional con el entorno a través de sus funciones vitales, psíquicas y endotímicas. Es un fruto de la simultánea y perfecta correlación entre la co-implicación de funciones sensoriales, respiratorias, circulatorias, metabólicas, secretoras (glandulares, endocrinas), excretoras, reproductoras, nerviosas, nerviosas centrales, musculares, y óseas; con sus funciones psíquicas y sus desarrollos concieniales de conocer, pensar, razonar, comprender y entender; con sus funciones endotímicas de vivencias pulsionales, emocionales, afectivas, anímicas, volitivas y estéticas; con sus realizaciones existenciales (ontológicas) y con su necesidad vital de actuar en permanente relación con el Medio.

En Polifemo no deja de estar en pleno desarrollo eso tan intrínseco al Hombre, que no está yuxtapuesto, ni añadido, ni separado frente a él, la Conciencia. Una 'conciencia' que determinada por la Vida y la Experiencia se da in situ manifestándose como cualquier otra función orgánica, pero con la particularidad de desarrollarse siempre a lo largo de la vida.

Como la Conciencia se desarrolla al ritmo de los hechos de la Vida, siendo antecedente y consecuente de nuestras acciones, también los actos concientes de Polifemo son incompletos y susceptibles de perfeccionar. Sus actos concientes son de carácter sensorial (sentidos), intelectual (racionales, cognitivos), emocional (sentimientos, afectos) volitivo, estético (arte) y ontológico (existencia).

Polifemo no se arredrará ante la misma inagotabilidad de la realidad, ni ante la majestuosidad de la Naturaleza, tomado 'conciencia', así sea de manera incipiente y precaria, de sus limitaciones, imperfectud e incompletud; pero, merced a la conciencia, se asume con finalidad, aspirando a la completud, ya que por naturaleza todos tenemos la facultad de poder ser más, no importa si chocando contra la arbitrariedad e inexorabilidad de contingencias y circunstancias.

Lo imperfecto, incompleto y perfectible de Polifemo se evidenciaría desde el mismo momento de nacer, tocándole depender del entorno a una edad más temprana que otros animales, naciendo ser-social sin tener que empezar por ser individuo, para socializarse después; construyéndose y madurándose psíquicamente como centro independiente y autónomo de conciencia y actuación.

No podría Polifemo llegar a desprenderse totalmente de su Ego, ya que todo Individuo termina tomándose muy en serio eso de que él es el centro del mundo, pero sus aprendizajes le permitirían empezar a cumplir el rol de superar todo este egoísmo primario, en particular aquellos aprendizajes de realizar su perfección personal sobre la base del bien común, formando parte activa de la comunidad.

Puede ser un solitario realizándose en su soledad, pero no un individuo aislado que termine sintiéndose solo. En su comunidad de cíclopes tuvo que consensuarse de hecho unas mínimas reglas de convivencia, plasmadas tácitamente mediante prescripciones, normas y cánones de perfeccionamiento surgidos de su misma práctica social, necesitados de ponerse en todo caso en la senda de la perfectud para asumirse algún día como ser autónomo con derechos y deberes, en la idea de que más temprano que tarde efectivamente será respetado por haber hecho de los derechos de los demás sus personales deberes, disponiéndose de sí mismo y cooperando en la consecución de las metas comunes al colectivo.

La Persona, indicio del Hombre

Hubo que empezar por centrarnos en cierta Definición de la Materia en Movimiento, en la que nos encontramos con la interrelación sistémica de las realidades física, química, biológica, social, cultural y cósmica; vimos cómo estos sistemas se iban haciendo más complejos, en el sentido de que la dinámica del movimiento de la realidad física era mucho más simple que la del sistema químico, y ésta realidad se mostraba menos compleja que la dinámica (cinemática) del sistema biológico, pero ninguna realidad tan compleja como la dinámica y cinemática de la 'organización' de los seres humanos. Sobre todo, cuando el ser humano es capaz de crear a su vez otros sistemas bien complejos como los de la tecnología y la ciencia, entre otros.

En la sociedad humana, a diferencia de una sociedad de hormigas, cada uno de sus individuos puede comportarse como integrante de una organización (sistema), con una identidad propia claramente identificable dentro de su comunidad y medio circundante, pero con un tipo de relación con su entorno que sólo formando parte de una organización social puede realizar determinadas funciones, mas no como individuo aislado. Es decir, la complejidad de la organización social humana está dada porque cada uno de sus individuos no podría funcionar como organización por fuera de su organización social, pero con la particularidad de que dicha organización social no podría alcanzar sus fines de no ser por la función y realización de cada individuo.

Ya a todo lo largo de este trasegar hemos venido intercalando indiscriminadamente el concepto 'Ello-Yo-criptoYo', sin saber aún si es una simple variable perturbadora del modelo o el modelo mismo, el modelo de la Definición del Hombre; desbrozando trochas y allegando el acopio de los elementos y fundamentos requeridos para intentar dicha definición, sin descartar que a su vez el Hombre no sea ni más ni menos que el mismo 'Ello-Yo-criptoYo', ¿o menos?, ¿o más?

Así hemos llegado a los umbrales del concepto de Persona, con la idea de que por ahí sí nos aproximáramos a la tan inalcanzable definición, es decir, tomando a la Persona como un indicio de lo que es el Hombre.

Si el Hombre tiene la capacidad de transformar el mundo y transformarse él mismo, el tipo de Persona requerido por la sociedad de aquí y ahora, no necesariamente tendría que ser el mismo de la sociedad de allá y ahora o el de aquí y mañana.

Hombre, Persona o 'Ello-Yo-criptoYo', es un 'producto' en permanente proceso de transformación, tanto por sus condicionamientos biofisiológicos y medioambientales como por su adquirida condición concienical e histórica, siendo que como la totalidad de estructuras que es, y al no ser las estructuras algo inmutable o eterno, no podría ser el mismo 'Éllyolon'(Persona, Hombre) siempre.

Por nuestra misma naturaleza, somos un producto-productor, re-creadores de nuestro propio mundo y transformadores de las concretas condiciones de vida.

Lo que hemos dicho para el 'Ello-Yo-criptoYo', en cuanto el estar regido por el movimiento de las contradicciones, evolucionar y transformar, dotar de nuevos contenidos y vaciar de anacronismos a la conciencia y darse una genuina transformación de su conciencia sólo en la medida que estén transformándose las reales condiciones de vida y existencia que la cimientan, valdría igualmente para el Hombre y para la Persona.

Una primera idea general sobre la Persona nos dice que ella es ante todo un sujeto más de deberes que de derechos, porque:

i. No renuncia a sus motivaciones individuales e individualidad, pero es consciente de que sólo cumpliendo con las necesidades y exigencias sociales, como con los deberes e ideales asumidos, podría satisfacer en armonía y plenitud concienical consigo misma, tanto las necesidades básicas de su existencia como las altruistas;

ii. No es un estadio o cúspide estática a coronar, ya que en todo momento el Hombre guiado por sus necesidades individuales y sociales, como por sus deberes, ideales y fines altruistas está transformando su medio físico-social y su misma naturaleza, produciéndose entonces una transformación en el mismo contenido del concepto de Persona;

iii. Es autónoma en la auto-realización de sus planes y proyectos, dependiendo no sólo de sus requerimientos biológicos, orgánicos y bio-psíquicos, sino en mayor medida de las circunstancias externas y las circunstancias concretas en que vive, lo que se evidenciaría en la transformación de la jerarquía de necesidades, aspiraciones, planes y proyectos, manteniéndose en la tendencia altruista de sus ideales y fines.

Esto es, si sólo en la medida que mis deberes sean los derechos del otro seré Persona, entonces lo más inherente a la Persona lo sería la 'abnegación', el Amor.

También veremos cómo esto de emprender una definición del Hombre, a partir de hablar del individuo, el sujeto, la persona o el 'Ello-Yo-criptoYo', no es tan obvio.

Si entre angustias y padecimientos, constatados incluso en carne propia por nosotros mismos en la necesidad o finalidad de producir y vivir socialmente, a menudo nos encontramos con voces de pensadores tan respetados y autorizados como Michel Foucault (1926-1984), crítico de toda filosofía antropocentrista, que así de un solo trazo ha terminado por concluir que el Hombre es una invención reciente en la historia del pensamiento, un simple repliegue cuya desaparición ya está insinuada (muerte del hombre); entonces, ¿qué somos? Como para desistir antes de intentar alguna respuesta, verdad?.

Si para Foucault el individuo con su identidad y características es el producto de una relación de poder ejercida sobre los cuerpos con sus deseos, fuerzas, multiplicidades y movimientos; si las 'estructuras' son sólo ficciones elaboradas por la filosofía moderna y si el estudio del Hombre tiene un objeto dependiente de unas 'epistemas' generadoras de los momentos históricos y sociales, las cuales se transformarían bajo reglas o leyes propias; entonces, se generarían historias diferentes con ritmos diferentes, rupturas y cambios estos que es necesario analizar en lo específico y constitutivo del cambio o transformación (antihistoricismo).

Ante tamaña desolación vale también escuchar otras voces igual de respetables, como la de Jean Piaget, explicándonos cómo Foucault mira de reojo al Hombre, considerando que las ciencias humanas son el simple producto momentáneo de 'epistemas' o mutaciones a priori ahistóricas; 'epistemas' que sucederían sin orden en el curso de los tiempos.

Para Foucault, nos dice Piaget, el Hombre nacido en el siglo XIX desaparecerá en su hermosa muerte, sin que se pueda prever con qué nueva variedad de 'epistema' será reemplazado; que para Foucault el hombre ha llegado a su fin, porque el problema del lenguaje, que asedia por todas partes la figura del hombre, nos avisa que el hombre ya extendió todas sus posibilidades hasta su máximo punto extremo, que al llegar a la cúspide de toda palabra posible ha llegado al borde de lo que lo limita, a esa región en que el pensamiento se extingue cabalgando hacia la muerte y en que retrocede indefinidamente la promesa de origen; que Foucault sólo conserva

un estructuralismo sin estructuras, tras la búsqueda de arquetipos conceptuales vinculados principalmente al lenguaje, sólo por el prurito de poder concluir que las ciencias humanas ni siquiera son falsas ciencias, puesto que no son ciencias en modo alguno, ya que ciencias sólo serían, en su orden jerárquico, i) matemáticas y física, ii) biología, economía, lingüística y iii) reflexión filosófica, donde las ciencias humanas (sociología, psicología) quedarían sin ubicarse relegadas a vagar sin ton ni son en el interior del triedro de ciencias.

‘Los ‘epistemas’ de Foucault no son sino los paradigmas de Kuhn, quien se limita a la descripción y análisis histórico de las crisis que provocaron las mutaciones. El método de Foucault sustituye la metodología sistemática por la improvisación de intuiciones especulativas; su ‘epistema’ es arbitrario, donde la sucesión de epistemas se convierte en algo incomprendible’⁶⁹⁸

En gracia de ignorancia, preguntaríamos si ¿será la Persona un ‘epistema’?, ¿igual lo es el ‘Ello-Yo-criptoYo’? Mientras tanto, sí podríamos responder que:

El Hombre es por naturaleza animalidad y humanidad plasmada en un sistema dinámico complejo que aún sobrevive gracias a su necesidad de interactuar con el mundo circundante; que trasciende la biología; que interactúa con su medio y lo transforma a medida que se desarrolla; que si no han logrado separarlo de la naturaleza mucho menos podrían separarlo de los otros hombres, y que es de su naturaleza estar reconociéndose y aceptándose en los otros, comprendiendo la realidad humana y el mundo para transformarlo; que lo más humano es poder tomar de su entorno las sinergias que faciliten su propio desarrollo, pero que, a pesar de ser su naturaleza modificar el mismo entorno a medida que se desarrolla en éste, ha venido degradándolo y depredándolo hasta el punto de haber provocado cambios irreversibles en el medio ambiente; que, pudiendo hacer lo que le venga en gana, mandando todo al carajo o yéndose contracorriente, tal vez debido a ciertas leyes sinérgicas el Hombre, cuya naturaleza es la de ser un sistema aleatorio, desordenado y caótico, en bien de su sobrevivencia y desarrollo termina comportándose de manera similar a los demás, como si fuese de su naturaleza cierta

similaridad estructural; que es una organización por naturaleza situada lejos de los equilibrios termodinámicos, puesto que para poder interactuar con su entorno, intercambiando información y energía, necesita pre-constituirse en ‘estructuras disipativas’; que por naturaleza dispone de mecanismos de retroalimentación para poder funcionar cibernéticamente informando a un centro de control de su sistema, que sería el cerebro; que es de su naturaleza tener capacidad de aprendizaje, a lo largo de todo su ciclo vital, adaptándose, procesando información, metabolizando, reaccionando, defendiéndose, atacando, reorganizándose y socializándose, para tener mayor probabilidad de humanizarse; que no se limita a sobrevivir, sino que siente necesidad de pensar y lo hace con gran gusto; que por naturaleza tiene la propiedad de desarrollar racionalmente su identidad, autonomía e irreverencia, pero persiguiendo al mismo tiempo el bien común; que su invariante o constante dentro de la variación tiene que ver con su condición de realizar el valor-trabajo y, sobre todo, con su óptima competencia comunicativa.

Entre el Individuo y la Persona

No vamos a realizar una ontogenia del individuo, en cuanto a su formación y desarrollo considerado con independencia de la especie, mucho más sabiendo que el ‘Éllyolon’ es en sí mismo una concurrencia de procesos continuos de permanente reconstrucción cogitativa, cognitiva y cognoscitiva, sino que, partiendo de las experiencias propias y del legado cultural en continua evolución, nos disponemos a auscultar en ese proceso mediante el cual llegamos a ser ‘Persona’.

El ‘Éllyolon’ en su misma animalidad lleva en potencia esa capacidad de satisfacer en armonía sus ‘necesidades individuales’ y ‘necesidades sociales’, poniéndose más en la tendencia de la sociedad que en la de su ego, asumiendo sus deberes y responsabilidades y aspirando a realizar sus ideales, pensando en el beneficio de su comunidad y de la sociedad.

Es un organismo-organización de sustrato orgánico-biológico, que por su condición instintual-conciente se regionaliza como ‘Ello’; de sustrato orgánico-biológico que por su condición consciente-racional se regionaliza como ‘Yo’; de

698 PIAGET, en CALLINICOS, Alex. *Contra el Postmodernismo*, Ancora Editores, Bogotá, 1993, pág. 113

sustrato orgánico-biológico que por su condición consciente-intuitiva y trascendental se regionaliza como 'Ellyo'.

En todo el trayecto de conformación del 'Ello-Yo-criptoYo', desarrollándose de Individuo a Persona, se presentaría la secuencia de varias emergencias de la totalidad de estructuras 'Ello-Yo-criptoYo', mostrando en cada emerger diferentes contenidos de su condición instintual-conciente, conciente-racional, conciente-razonador, conciente-intuitivo-razonable y trascendental.

El 'Ellyolon' es lo que es, precisamente porque, siendo un fiel exponente de la dicotomía individuo-persona, se ha resistido a ser un individuo aislado y se ha realizado en sociedad biológica y humana con la finalidad de ser Persona.

El Individuo es de por sí un ser organizado definido por determinadas características físicas o atributos somáticos (fenotipo), como por las características genéticas (genotipo), heredadas; en que las del fenotipo han venido variando según el influjo de factores ambientales y culturales, mientras que las del genotipo han venido evolucionando y desarrollándose por el mismo Trabajo, transmitiéndose de una generación a otra.

El ser humano es 'Individuo', en la medida que es un organismo conformado por cualidades biológicas y bio-psíquicas desplegadas en la realización de sus necesidades vitales, cognoscitivas y afectivas; 'Persona', en la medida que su natural condición de ser-social le haga tomar conciencia de la necesidad de congregarse formando parte de grupos, instituciones sociales y comunidad en general, mediante el cumplimiento de tareas, normas legales, normas morales y exigencias éticas para legitimar sus derechos.

La Persona es Sujeto e Individuo en comunión con la especie, la naturaleza, la biosfera y el cosmos; el Sujeto es Individuo consciente, racional y razonable, que no necesariamente adquiere la condición de Persona.

Todo Individuo es una particularidad realizándose a sí misma en sus necesidades vitales, cognoscitivas y afectivas sin necesidad de estar cumpliendo propósitos o realizando fines.

La Persona tiene el propósito de subsistir como individuo, conservarse y desarrollarse como especie, existir como autor y actor consciente de

su propio drama y realizar la gran finalidad de la Vida. La Persona es un individuo realizándose en sociedad que, a través del Trabajo, ha podido desarrollar su comportamiento cultural, hasta el punto de haber entrado en comunión con la humanidad, la naturaleza, la biosfera y el cosmos; que es autor y actor ético y político de la Historia.

'Cada ser humano que vive en sociedad es dos cosas: un individuo y también una persona. Como individuo, es un organismo biológico, un conjunto de un inmenso número de moléculas organizadas en una estructura compleja... El ser humano, como persona, es un complejo de relaciones sociales... No podemos estudiar a las personas excepto en términos de estructura social, ni podemos estudiar la estructura social excepto en términos de las personas'⁶⁹⁹

Pero Tim Ingold encuentra una profunda sutileza que diferencia esta definición de Persona elaborada por A. R. Radcliffe-Brown con respecto a la dada por Carlos Marx, ya que si para aquél la Persona 'representa'⁷⁰⁰ el papel determinado por un guión impuesto por la misma inercia de la estructura, para Marx la Persona es un agente histórico real, cuya acción intencional (intencionalidad de la conciencia) es hacer la Historia, inmerso en un tejido de relaciones intersubjetivas que se desarrolla en el curso de la acción creativa e intencional de él y los demás.⁷⁰¹

Otra perspectiva de la Persona que vale la pena reseñar es a partir de esa categoría de la 'intencionalidad de la conciencia' desarrollada por la Fenomenología, en la que, estando implícito el que somos más que organismos, el concepto de Persona fuese como equivalente a la categoría del Ser, al centro de la conciencia; que si no puedo saber 'quién soy', sí podemos saber 'quiénes somos', para reafirmarnos en que, además de tener historia, sí tenemos una naturaleza; en que además de vivir, sí somos.

Variantes de esta perspectiva, en la que está implícita la definición de que los seres humanos individuales son más que organismos, siendo organismos portadores de cultura, tratan de caer en ese nihilismo de que vivimos pero no somos, de que somos simplemente un drama.

'Ortega y Gasset mencionó acerca de los seres humanos lo mismo que afirman Bergson y Cassirer en relación con los animales: no somos cosas, sino dramas; no tenemos naturaleza, sólo historia; aunque

699 INGOLD, Tim., citando a Radcliffe-Brown, en 'Evolución y vida social', Grijalbo, México, 1992, pág. 144

700 En su acepción original (Latín), 'Persona' es un enmascarado que así disfrazado se presentaba a representar una obra teatral.

701 *Ibid.*, pág. 144

vivimos no somos, todo esto justifica directamente nuestra visión de la persona como el centro de la conciencia⁷⁰²

En la perspectiva del Existencialismo se apunta a la esencia del hombre mismo, viéndolo como sujeto activo capaz de cualquier posibilidad de 'modos de ser', puesto que al 'buscarse a sí mismo' y 'volverse sobre sí mismo' con un mundo propio particular diferente del mundo objetivo común para todos, consigue no ver al otro como una cosa, sino en la plenitud humana de la Persona.

Es en cada pliegue, en cada parte, en cada tendencia, en cada inclinación, en cada deseo, en cada riesgo, en cada elección, etc., que se está manifestando la Persona toda íntegra (plena). El Hombre es una totalidad y no un collage, por lo cual en cada uno de sus actos siempre estará revelando y comprometiendo toda su integridad, como el holismo organizado que es.

Para dejar las cosas un poco en blanco y negro, igualmente vale la pena reflexionar junto con el profesor William González V.⁷⁰³ cómo debido a esa necesidad de constatar desde la biología a un 'individuo como aborto crónico, neoténico', desde la psicología a un 'individuo desintegrado síquicamente desde su nacimiento', desde la sociología a un 'individuo desorientado' y desde la Filosofía a un 'hombre abierto al mundo', es que mientras unos afirman que el hombre es una naturaleza que hay que controlar (behavioristas de todo tipo), otros consideran que el hombre no existe, puesto que nadie puede definir las leyes de su construcción (antinomistas de todo tipo).

Pero, ¿es el mundo del ser humano el mundo animal? Así no pueda ser reducido al mundo animal, puesto que fuera de cualquier pretensión antropocéntrica o de toda hipótesis racionalista y egocéntrica los animales, contrariamente al hombre, están preadaptados de manera hereditaria a las reacciones que deben producir con relación a ellos mismos, a los otros animales y al medio ambiente, no quiere decir que hemos dejado de serlo, ni que seamos más que los animales. Nadie es más que nadie.

Con relación a los otros animales, el individuo no tiene organización hereditaria extra-específica, es decir, no tiene los medios instintivos adecuados para orientarse en el mundo como un animal bien formado, ya que el individuo no posee un

entorno etológico definido; sólo posee instintos intra específicos de sexualidad, de defensa y de nutrición, pero nada que le permita activar un comportamiento con relación al mundo exterior.

Cada especie animal ve el mundo con relación a sus necesidades y pre-adaptaciones hereditarias, siendo que un animal depredador como el tigre percibe a su presa como el estímulo que dispara en él la reacción de persecución y su acción consumatoria no será cumplida más que cuando se haya devorado la presa; y de manera contraria, pero siguiendo el mismo esquema etológico de tres variables (estímulo-reacción-acción consumatoria), la liebre percibirá el mundo de otra manera, viendo en el tigre un estímulo que dispara la acción de fuga y su acción consumatoria estaría satisfecha sólo cuando ella se encuentre fuera del alcance de su depredador.

Pero el ser humano sería el único animal que 'sabe lo que él hace', percibiendo todo hasta el punto de poder afirmarse que esta conciencia de 'no-poder no-saber' lo que él hace está implicada en toda acción sensorio motriz y en todo acontecimiento de vida. Esta conciencia de 'no-poder no-saber' se manifiesta por tres características: i) el hombre tiene un estilo de ejecución que le es propio; ii) él trata siempre de corregir una perturbación; iii) él arriesga, experimenta y descubre nuevas reacciones.

Mientras los animales reaccionan frente a una Ley que la naturaleza les ha impuesto, el individuo obedece a Normas pre-fijadas, a pesar de que posee significaciones plásticas y no nominalizaciones rígidas como los animales.

El día en que la simple reflexión (pensamiento áfono) fuese suficiente al humano viviente para explorar el mundo, él se habrá dotado de la pieza maestra que identifica al 'individuo', puesto que ya no es ni siquiera necesario decir el mundo a partir de gestos fónicos, siendo suficiente con pensarlo.

El 'individuo' es un ser que no puede transformarse más que de manera indirecta, ya que vive en este <cerebro externo> que es la <experiencia> dejada por otros; pero <experiencia> remite a <aprendizaje>, siendo esta la lección que todos le debemos a Jean Piaget, la del 'individuo' que aprende a servirse del lenguaje como mecanismo sensorio-motor que le permite, de la manera más económica, identificar lo real como real.

702 *Ibíd.*, pág. 146

703 GONZÁLEZ V., William. Seminario Foucault, U. Nariño, 1998, pág. 140-160

El 'individuo', a diferencia de los simples organismos, 'abandona' la relación directa con las cosas para teleguiarlas desde la reflexión. El niño aprende tácitamente que 'nadie puede transformarse en solitario' y que la única transformación existente es 'la transformación que se hace en sociedad'. G. H. Mead,⁷⁰⁴ ya había mostrado en 1912 la 'anterioridad' histórica de la sociedad con relación al individuo, en tanto que persona consciente, no es posible más que sobre la base de la pertenencia a una sociedad (eso borra toda filosofía de la conciencia); no se deviene 'persona' consciente de su propia individualidad y capaz de percibirse como 'un sí mismo', más que considerando la existencia del grupo en general (esto aniquila toda teoría autopoietica, autopoiesis).

Esto es, según el profesor William González, hablar de 'Persona' implica hacerlo desde el punto de vista del Saber: 'Construcción del Hombre'; de 'Sujeto' para identificar la posición que esa construcción del Saber (El Hombre) ocupa al interior de un dispositivo determinado; de 'Individuo' cuando nos referimos a este ser viviente que posee una dinámica antro-po-biológica que es posible y necesario describir.

Si el Individuo es una cosa integrada por innumerables elementos genéticos y culturales, siendo que su singularidad reside en el hecho de que no hay dos integraciones totalmente iguales, la Persona no es cosa, sino una trayectoria única, que se extiende y avanza en un continuo de espacio y tiempo reales.

'Desde luego, la individualidad y la calidad de la persona son conceptos complementarios; ni por un momento pensaría en sugerir que el ser humano sólo tiene una o la otra. La diferencia radica totalmente en la clase de preguntas que formulamos acerca del ser humano y el tipo de observaciones que hacemos'⁷⁰⁵

¿El Individuo 'Ello-Yo-criptoYo'?

Toda 'unidad orgánica', organizado u organización es un Individuo, caracterizado por una individualidad que no necesariamente tendría que ser indivisible. Un espermatozoide es individuo en acto, siendo que en tránsito hacia el óvulo es individuo en potencia de transformarse en otro individuo. Es 'individuo' un cigoto, una célula, un huevo, un organismo, un animal,

un árbol, un hombre, un planeta, una estrella, una galaxia, etc., sólo que se diferencian en la complejidad de su organización.

En el camino que durante cientos de millones de años hemos evolucionado de lo inerte a lo viviente no podríamos ser ajenos a la manera como nuestro ancestro común, el átomo de Carbono, resultó siendo el ideal para las construcciones moleculares. Como si tuviera los cuatro engarces del Carbono que le permiten a éste desempeñar el papel de bisagra entre numerosos átomos, todo individuo animal ha sabido heredar esa función de establecer con la mayor plasticidad los vínculos requeridos para participar del juego de las rápidas asociaciones y disociaciones, indispensables en cualquier fenómeno vital.

Así como hace 4000 millones de años, y gracias a la radiación solar ultravioleta, los átomos de C de la corteza terrestre y los átomos (C, N, H y O) de las moléculas gaseosas de metano, amoníaco y agua que conformaban la atmósfera de la Tierra se ensamblaron para condensarse en moléculas orgánicas y construir 'aminoácidos', los átomos de C, O, H, N, P y S de las moléculas vivientes aprenderían a ensamblarse entre sí para estructurar y organizar progresivamente la Vida, asunto este que hemos heredado, haciendo que sea tan de la naturaleza humana que los individuos necesitemos asociarnos.

Desde lo inerte ya vemos comportamientos de aproximación, como en el caso de la 'arcilla' (barro de la vida), por ejemplo, que en su interior proliferan comportamientos de atracción de la materia próxima e incitándola a reaccionar, debido a la atracción ejercida por los 'iones' de sus átomos que han perdido o adquirido en exceso electrones, siendo que dichos 'iones' se transforman en oligoelementos con la función de continuar desarrollando los ensamblajes de la Materia. Y serían muchas más las sustancias inertes con este tipo de comportamiento.

Lo que se ve desde los átomos con mayor razón lo es en la Célula, la que ya se posee los mecanismos de aproximación que las incitan a asociarse con sus semejantes, intercambiando sustancias unas con otras, siendo que este juego de señales y de comunicación química las orienta profesionalmente, conminándolas a su especialización.

704 *Ibíd.*

705 *INGOLD, Tim. Op. cit., pág. 147*

‘El organismo compuesto por células especializadas resiste mejor que un conjunto de células idénticas, pudiendo responder de diferentes modos a las agresiones del entorno, lo que le concede mayores posibilidades de supervivencia. Los sistemas monolíticos siempre han terminado por desaparecer’⁷⁰⁶

En el mundo viviente no hay necesidad de concienciar a nadie sobre la división del trabajo, puesto que las mismas células asumen responsabilidades según el puesto que estén ocupando en la estructura del organismo, especializándose en locomoción, digestión, acumulación de energía, etc., es decir, ninguna se limitaría a un ¡sálvese quien pueda!, sino que todas saben que necesitan ir todas a una.

Un organismo, que no es un sistema cerrado, es un individuo entre heterónimo y autónomo que para existir necesita relacionarse con su entorno, realizándose en su conglomerado o sociedad, cuyos hechos de asimilación, acomodación, reacción y transformación los ejecuta de manera instintual-conciente y en algunos casos semiconsciente, como si el plan de conjunto ya estuviese contenido en cada una de las células, bastando con que alguna surja para que replique el proceso de su estructuración y organización.

Entonces, con lo primero que tropezaríamos al pretender definir el Individuo es con la pregunta sobre el grado de desarrollo conciential del ‘Éllyolon’ en su condición de Individuo, puesto que no sólo venimos de una fiesta a la que nunca nos invitaron, sino que pensándolo bien también estamos conformados por una infinidad de células que funcionan inconsulta y autónomamente, muy a nuestro pesar, aspecto este que nos ha llevado a la abstracción del ‘Ello’.

Dicha manera de caracterizar las células sería similar al enfoque dado por Leibniz a sus ‘mónadas’, que al no nacer ni morir por partes también tendrían la propiedad de ser sin partes, ser diferentes (mas no distintas) entre sí, cambiar constantemente por un principio interno, tener memoria y percepción, autorrelacionarse en un totalismo, evolucionar y transformarse.

Esto es, ante el hecho de esa especie de ‘sentir en sí’ o de unidad trascendental ajena a cualquier hecho de nuestra voluntad (conciencia) de las células, hemos tomado nuestro personal punto de vista de encontrar una estrecha relación entre

la definición del Individuo y la concepción del componente ‘Ello’ de la organización y totalidad de estructuras del individuo ‘Ello-Yo-criptoYo’.

Pero, igualmente no es que primero nazca la parte ‘Ello’ y luego las partes ‘Yo’ y ‘Éllyo’, sino que simultáneamente el ‘Éllyolon’ se conformaría en el espacio-tiempo fenoménico con todas esas propiedades como totalidad u holismo, imposible de desagregar luego en cada uno de sus componentes.

Así, el individuo ‘Éllyolon’ no sería el producto de la simple yuxtaposición de tres componentes concientiales, ya que ninguno existiría ni tendría propiedad conciential por separado antes de ser ‘Ello-Yo-criptoYo’, siendo constituido por inmanencias corporales y trascendentalidad no-corporal y caracterizado por una directriz y ordenamiento que le son inherentes; por lo causal concreto-inmanente y lo a-causal abstracto-trascendental, simultáneamente.

Cuando se habla de ‘individuo organismo’, ‘individuo social’, ‘individuo cultura’, ‘individuo sujeto’, ‘individuo persona’ e ‘individuo histórico’ pareciera como si los conceptos de Sujeto y Persona afines a la realización en lo social negaran o excluyeran la ‘individualidad’.

Si, como se ha visto, por fuera o contra la sociedad no es posible la super vivencia del ‘individuo’ (célula) aislado, ni una sociedad existiría de no estar conformada por individuos; si la vida social es un proceso de interacción que se da entre individuos particulares; entonces, no nos confundamos si hemos de hablar de individuo-organismo asimilando, acomodándose y adaptándose, de individuo-social adaptándose por ser portador de cultura, o de individuo-persona adaptándose por ser consciente, subjetivo, objetivo, solidaria e histórico.

El individuo ‘Éllyolon’ es organización viviente de vida social, viviendo en sociedad, por la sociedad y para la sociedad, siendo que su individualidad se constituye en su misma práctica social, que es donde aparece con sus intenciones y propósitos.

Son muchas las evidencias esclarecedoras de este hecho, como los ejemplos traídos por el científico (químico orgánico) francés Jöel De Rosnay⁷⁰⁷, tan ejemplares para el caso.

Si observáramos a una ameba que se le ha privado de alimento (bacterias) y agua,

706 DE ROSNAY, Jöel. *La más bella historia del mundo*; edit. Andrés Bello, Chile, 1998, pág. 97

advertiríamos cómo su respuesta es la de emitir una hormona de ansiedad, haciendo que se le acerquen otras amebas para aglomerarse en una colonia de cientos de individuos e irse en busca de alimentos, de tal manera que si no lo encuentran entonces deciden fijarse conformando entre todas una especie de tallo de esporas, quedándose así indefinidamente mientras pase la sequía.

O en el caso de los Vólvox, pequeñas células flageladas, que al privárseles de las sustancias nutrientes entonces secretan una especie de gelatina, pegándose unas a las otras y como si fuesen una y la misma entidad se desplazan en la misma dirección en búsqueda de alimento. Ni qué decir de organismos más desarrollados como las corales de los arrecifes, las esponjas, las termitas, las abejas, las hormigas, etc.

¿O qué pasaría precisamente hoy entre nosotros si nos enteramos de la inminencia del choque de un gigantesco meteorito contra la Tierra?, siendo sin ninguna duda que ahí sí todos nos sentiríamos hermanos y saldríamos en sociedad a buscar cooperadamente como uno solo la solución.

Ante la afirmación de Jöel De Rosnay sobre la nueva fase en que estaríamos inaugurando una nueva forma de vida de un macro-organismo planetario que aún evoluciona y continuará evolucionando, englobando al hombre y el resto de los vivientes con el Planeta en un holismo organizado del que funge ahora ser sus células ¿madres? el hombre, le contra pregunta Dominique Simonnet⁷⁰⁸ que si ¿tiene algún porvenir todavía el individuo que debe integrarse como una célula en un conjunto planetario que lo supera?, augurándole Rosnay al individuo su perfeccionamiento, puesto que las células en sociedad acceden a una individualidad mayor que si estuviesen aisladas.

Cuanto más se globaliza el planeta en Uno, mayor sería la diversidad y diferenciación del individuo.

¿El Sujeto 'Éllyollon'?

Las angustias motivadas en las pulsiones del Individuo han querido calmarse con la noción de Sujeto, siendo que de los diferentes intentos por aprehender el Sujeto desde la semiología, la psicología, la gnoseología y la filosofía, en casi todos se ha terminado por diluirlo y disolverlo.

En gracia de cierta precisión, digamos que si un individuo es lo que es, un Sujeto es 'un ir hacia' y 'un estar' en el mundo, como una 'pasión por ser'; es tener un ambiente y un mundo, es tener el referente del otro que lo afirma y diferencia. El Ambiente, el Mundo y el Otro, es lo que hace que el individuo entre en plena relación, lo que hace que adquiera la calidad de Sujeto. Es decir, al Sujeto lo caracteriza un mundo donde el sujeto interactúa, realiza su individualidad y sociabilidad, aprende y se desarrolla; lo característico del Sujeto es el contexto.

El Sujeto, a diferencia del Individuo, es portador de una conciencia socio-histórica producto de la experiencia de sus múltiples relaciones e interacciones en las que pone a prueba sus vivencias, emociones, conocimientos, ideales, intenciones e intereses; es un activo y actuante agente que 'comunica' todas sus reflexiones y valoraciones sobre los fenómenos físicos y sociales de su realidad inmediata y sobre su propia vida mediante su peculiar manera de traducir todas sus percepciones cognoscitivas en mensajes dotados de sentido y significado.

La especificidad del Sujeto es reflejar el mundo en su conciencia y comunicarlo, no dando una fiel copia fotográfica de su realidad circundante, ni de su propia vida, sino poniendo su impronta o sello distintivo a todo lo expresado por él en su comunicación con los demás.

Un Sujeto es un individuo autónomo que se relaciona con su entorno y con su sociedad, existiendo como producto de la totalidad de las relaciones sociales que han constituido el nivel de su conciencia y portando una determinada cultura, cuyos actos de entendimiento, comprensión, reflexión, abstracción, re-creación y comunicación son desplegados de manera consciente, y en algunos casos en subconciencia; una Persona es un individuo plenamente fundamentado autónomo y soberano, con voluntad y criterio propios, siendo sus actuaciones y comportamientos producto de la deliberación consciente, racional e irracionalmente razonable, con el propósito de realizar una finalidad que va mucho más allá de su individualidad.

Ahora, siendo lo normal que el concepto de Sujeto nos remita necesariamente al de Objeto, puesto que así como no hay conciencia sin sujeto

707 *Ibid.*, págs. 95-97

708 SIMONNET, Dominique. *La más bella historia del mundo*; edit. Andrés Bello, Chile, 1998, págs. 161-174

ni conciencia sin mundo, no existiría sujeto sin objeto, ni objeto sin sujeto, el sujeto equivaldría al 'Éllyolon' en la plenitud de su función cognoscente; pero si bien un sujeto es sujeto-en-cuanto-objeto, vale la pena abordarlo también en-cuanto-sujeto.

A partir del estudio de la Fenomenología, para la que la Existencia es la Experiencia de la Percepción (Merleau-Ponty), entendemos que el Sujeto y el Objeto forman una relación dialéctica de co-implicación, producto de una mente no confinada a la interioridad y un cuerpo no reducido a la apariencia, siendo que la relación entre el hombre y el mundo es, en el mismo tiempo y espacio, una relación del tipo 'conciencia-cuerpo' con el mundo, la que no sería reductible a la simple relación de un sujeto con un objeto (Merleau-Ponty).

'Para él, el -yo pienso- se funda en un primer -yo percibo-. Con ello, Merleau-Ponty rechaza la noción clásica del sujeto. El sujeto que percibe no es propiamente un ser material o espiritual, es más bien un modo de ser que es fundador de todo ser. El sujeto queda concebido como principio de constitución que, mediante la percepción, puede superar lo meramente dado y trascenderlo'⁷⁰⁹

Esto es, ante los dualismos mente y cuerpo, sujeto y objeto, encriptados dentro de teorías tan lúcidas como la de Kant, al contraponerle el noúmeno (constructor oculto) al fenómeno manifiesto, esculpiendo su noesis (yo) a partir del noema (otro) y descubriendo la propia identidad merced al distinto al suyo; o ante la del psicoanálisis que, entre pre-concientes, sub-concientes e in-concientes, concibe un sujeto conformado por tres estratos 'Ello', 'Yo' y 'Súper Ego', poniéndolos a actuar cada uno por separado según específicas funciones; o ante la de la semiología que, al concebir la conciencia no como conciencia sino como simple síntoma, hace abstracción de la conciencia para terminar con un Sujeto disuelto entre el universo semántico de signos; o ante la del estructuralismo, proclamando que la historia es un proceso sin sujeto, donde cualquier intencionalidad consciente podría dar un paso al costado para dejárselo todo al simple reacomodo de las estructuras dentro del sistema, entre otras Escuelas, vendría Maurice Merleau-Ponty con la 'filosofía de lo concreto' a establecer

una reflexión fenomenológica mediante la cual la relación entre el hombre y el mundo, superando de paso la misma relación Sartre-eana que sitúa al mundo frente al hombre, es la de un sujeto consustancial al mundo, es decir, el mundo no es exterior al sujeto, sino que el sujeto y su mundo forman una amalgama primigenia, siendo que toda relación entre sujeto es cosmos una relación de filiación.

Así, quebrándose la objetividad pura y las sustancias puras, sólo el vivir explica la vida.

Dice el filósofo colombiano S. J. Francisco Sierra Gutiérrez⁷¹⁰ que más que un olvido del Ser, lo que se ha presentado es un olvido del Sujeto. Al Sujeto se le ha explicado mediante nociones y conceptos erróneos y métodos reductivos e incompletos, siendo que si se concibe la Conciencia como Experiencia existe un Sujeto psicológico y si se concibe la Conciencia como Percepción (Gestalt) de un objeto no existiría Sujeto psicológico, amén de que la experiencia conciente-inmediata no se realiza completamente en el conocimiento.

Es incompleto el behaviorismo que sobreestima los datos de los sentidos, olvidando al sujeto consciente y cognoscente; es incompleto el positivismo que reduce el horizonte de sentido a referentes empíricos y a estructuras lógico-matemáticas, ignorando por completo al sujeto; es incompleto el pragmatismo que centra su atención a la normatividad de las acciones como a sus resultados, creyendo que los sujetos funcionan a manera de cajas negras; es incompleto el inmanentismo que se circunscribe al conocimiento de los fenómenos, tratando al sujeto como algo esotérico que no se sabe qué es pero que está ahí.

Según Bernard Lonergan,⁷¹¹ la autoconstitución de los sujetos concretos, o carácter auto-constitutivo de la conciencia, no quiere decir que el sujeto podría aprehenderse directamente mediante la simple introspección. El sujeto consciente es el centro de la inmediatez que no puede aprehenderse de manera directa e inmediata, sino que algo a descubrir mediante la conciencia. De ahí que si la conciencia fuera simplemente el resultado de una mirada o una introspección, entonces uno no fuese consciente al estar mirándose y permanecería inconsciente al mirarse porque lo que uno miraría sería algo inconsciente.

709 FIRENZE, Antonino. *El problema de la percepción y la fenomenología de Merleau-Ponty*; op. cit.

710 SIERRA GUTIÉRREZ, Francisco. *Trasformaciones Epistemológicas*, D.R.A., policopiado U. Javeriana, Bogotá, 1996

711 *Ibid.*, pág.117

El sujeto-en-cuanto-sujeto, escribe Lonergan, no es una identidad de objeto-en-cuanto-objeto, ni el sujeto-en-cuanto-objeto, ni unidad, ni identidad, sino 'Unidad de Identidad'. El sujeto-en-cuanto-sujeto es la realidad que vivimos y morimos, amamos y odiamos; es nuestra vida concreta que precede los torrentes de la conciencia.

Pero, en tanto la objetividad sea una subjetividad auto-trascendente, las operaciones del sujeto-en-cuanto-sujeto también comprenden al sujeto-en-cuanto-objeto y son mediadoras del objeto-en-cuanto-objeto. No es la unidad del sujeto por la unidad en sí, sino en la medida que cumpla las condiciones que le va planteando el desarrollo dialéctico de la vida concreta.

Para Bernard Lonergan, el sujeto-en-cuanto-sujeto no es un grupo particular de individuos, ni una clase, sino que su noción de sujeto es heurística, abrazando la realidad humana entera, y es normativa, puesto que también fundamenta una dialéctica universal capaz de integrar muchas dialécticas particulares de la historia humana.

'El paso del sujeto-en-cuanto-sujeto al sujeto-en-cuanto-objeto no es ninguna deducción trascendental; ni este sujeto es un punto arquimédico absolutamente seguro y acabado del cual se deriven automáticamente conclusiones correctas. El sujeto funciona primariamente en el polimorfismo de la conciencia de los dominios del sentido común de su familia, comunidad, escuela, nación, cultura. Con Marx, Lonergan sostiene que la vida social determina la conciencia, pero, además, la conciencia como acción puede afectar y cambiar la vida social'⁷¹²

Sin embargo, no es mucho lo por agregar al sujeto-en-cuanto-sujeto, siendo que al hablar del Sujeto bastaría con reducirlo a sujeto-cognoscente, relacionándolo unívocamente con el Objeto, ya que no es ningún estadio necesario de desarrollo entre el Individuo y la Persona, sino más bien podría tomarse como una entidad de esas que por su ambigüedad se quedan medio flotando a medias aguas, hasta que se ahogan.

'Dada la irritación que parece levantar el término persona... entonces se recurre a la noción de sujeto, entidad aparentemente más neutra, funcional, aséptica, un poco descafeinada incluso; así que para los amantes de experiencias fuertes, persona, y para los amantes de películas aptas para menores, sujeto'⁷¹³

Ah!, pero si fuese así de sencillo problematizar esto del Sujeto, cuando ha resultado ser, en cambio, un asunto crucial en la Filosofía, como quiera que para Martin Heidegger la misma trayectoria del pensamiento occidental ha sido la del progresivo olvido del Ser, manifiesto en ese papel central asignado al Sujeto por la filosofía post-Descartesiana en favor de una racionalidad instrumental en la que se va reduciendo sistemáticamente el mundo a la materia prima de las necesidades subjetivas.

De ahí que resulten tan serias las preocupaciones por debilitar la posición central asignada desde Descartes al Sujeto, buscando degradarlo de su posición de constitutivo a la de constituido, lo que iría mucho más allá del simple guión de una película.

Polifemo, en Persona

Quien no lleve algo de Minotauro, Cíclope, Medusa o/y Esfinge por dentro, que tire la primera piedra; quien haya alcanzado la perfección, que empiece a dar porrazos de minerva y que se imagine héroes a lo griego para que salgan a darle muerte a los monstruos,

El concepto de Persona es histórico, connotando diferentes cosas según sea la época en que nos situemos, pero nos estamos refiriendo al concepto mas no a la Persona en sí, es decir, entre los Neandertales tuvo que haberse dado vestigios de Persona, por ejemplo.

El Neanderthal no podría asimilarse a un individuo, ni el homo sapiens (humano moderno) a un Sujeto, ni el homo sapiens sapiens a una Persona o sujeto-en-cuanto-sujeto, puesto que tuvo que darse muchos Neandertales individuos, sujetos y personas, así como hoy nos encontramos ante la realidad de que millones y millones de homo sapiens sapiens no son personas, ni sujetos, ni individuos, sino simples bestias.

Como son tantas las ideas que se tienen sobre el concepto de Persona, corresponde de nuestra parte tomar partido por alguna de ellas, lo que no podríamos hacer de manera tajante y absoluta, sino expresando ciertas ideas para aproximándonos al concepto de Persona con la que más nos identificamos, sabiendo desde ya que no vamos a esclarecer plenamente el misterio de seguir siendo extranjeros dentro de nosotros mismos, ya que soy un extraño para mí mismo. Además, porque la Persona es una

712 *Ibid.*, pág. 118

713 DÍAZ, Carlos. *Revista Arbil* nº 75, Zaragoza, España. www.arbil.org

realidad no fijada todavía, siendo como el magma que brota de las profundidades de la geología, la biología, la fisiología y la psicología y, en general, de la vida; realizándose en su racionalidad lógica, racionalidad ética y razonable irracionalidad trascendental.

Si es impreciso decir que la Persona tiene derecho a la dignidad, la vida y la paz, puesto que se es Persona en la medida que se es digno, libre y autónomo, como para no pedir; si la dignidad, la vida y la paz no son derechos de la Persona sino deberes, ya que los derechos de los demás son deberes, mas no derechos, de la Persona; si la Persona es providente y providente en reconocer, respetar y garantizar el derecho a la vida, la paz y la dignidad de todos los seres vivos, en particular de los más vulnerables e indefensos; si todo ser humano, y todo viviente, por el solo hecho de haber visto la luz de la vida tiene el derecho a la vida, la dignidad y la paz, pero sólo la Persona intrínsecamente es vida, dignidad y paz; si lo esperado es que a más experiencia, vivencia, conocimiento, convivencia y cultura, mayores posibilidades de estarse realizando como Persona; si aquel que no sepa vivir en coherencia y consecuencia con los ritmos de la naturaleza, moldeándose y moldeando su cultura, sin renunciar a ser agente activo en la transformación de su entorno, a difícil que le quedaría llegar a ser Persona; entonces, cómo interactuar con Polifemo, ¿como Individuo?, ¿como Persona?

Cómo no buscar la manera de que Polifemo se percate ya de nuestra presencia, entre otras cosas al ser alguien que sin habernos visto ya nos está aportando su ciencia y conocimiento, que parece tener desarrollado cierto sentido de solidaridad y cierta aptitud para la convivencia, según ya le hemos observado en sus quehaceres cotidianos de apacentar rebaños, producir leche, carne y pieles, sembrar, recolectar, clasificar y almacenar el producto de los viñedos y olivos; que ha ido transformando el mundo a su medida y, en general, su especial condición de haber hecho de su trabajo la más placentera de sus acciones.

Porque ha vivido hay que aprenderle mucho, y lo menos con que le retribuiríamos sería poniéndonos en empatía y simpatía comunicacional con él. Y como en nuestro derivar no vamos ensimismados en regresar a Itaca, ni hay una Penélope urdiendo una espera que nos apura el regreso, ni tampoco hay una reina Isabel de Castilla que nos hubiese condicionado con sus plazos perentorios, ya en su momento habremos

de tomarnos la licencia de dar un paso al costado y ponernos a intercambiar regalos con Polifemo.

A partir de comprender un poco de lo esencial, existencial, vivencial y concienical del Hombre, ya estamos pensando que los regalos a intercambiar son los de la Educación.

¿Cómo desarrollamos nuestra capacidad comunicacional, que a su vez es la que nos hace el puente para dotarnos de la condición psicogenética? o ¿cómo nos ampliamos más allá de nuestro determinismo filogenético?: Poniéndonos en 'simpatía-empatía', concepto este que nos invita a retomar el hecho comunicacional directo entre animales con su natural capacidad de captar y comprender emociones y sentimientos, llevándolo a la comunicación humana (entre hombres), buscando y consiguiendo reciprocidades, usando el lenguaje vocal-articulado y simbólico (volitivo, razonado) y poniéndonos en 'dia-logo' instintual, concienical, racional, irracional, razonable y en Acción, de tal manera que el mono-pensamiento no nos cuadricle o encierre.

Ante el espejo de Polifemo, proseguimos con nuestra elucubración sobre la Persona, agregando que la Persona es el 'Éllyolon' en la plenitud de todas sus funciones racionales, concienicales, cognoscentes, irracionales, emocionales, afectivas y sentimentales: La Persona es un Trascendental. De ahí que a la entidad que primero se le exige ser Persona es al Estado, el que dispone de todas las facultades para ser providente y providente en el respeto y garantía de los derechos de todos sus integrantes, siendo que los derechos humanos son deberes para los Estados.

La Persona sería como el producto en potencia de un proceso de 'especiación', que supuestamente se estaría dando en la especie humana, teniendo que ver con la asimilación, acomodación, equilibración y transformación de la constelación de los valores morales, éticos y solidarios que tanto se están necesitando en este mundo.

Esto hace que el concepto de Persona sea concreto y no cierta abstracción mental intemporal.

Empezamos por dudar de la pertinencia en reducir la Persona al concepto de Sujeto, ya que si siempre asociamos sujeto con objeto, la Persona en cambio estaría estrechamente relacionada con el mundo de la vida, como la realidad producto de obyecciones y objetivaciones, de subjetividades objetivadas.

La etimología nos dice que Persona equivale

a máscara o representación (en el teatro de la vida), pero por su misma condición histórica nos atrevemos a contradecirla expresando que Persona equivale a 'rostro', rostro desnudo a flor de piel, sin ropajes ni tatuajes, aunque, a decir verdad, no lleguemos a conocer nuestro rostro nosotros mismos, pero lo cierto es que nos reconocemos por los rasgos de nuestra cara.

La Persona es Autonomía abierta, donde el sí mismo no se ensimisma, sino que ejercita la libre afirmación de su ser como apertura a la socialidad de responsabilidad y solidaridad dialogante, puesto que la Persona es un siendo-en-el-mundo que no es un 'yo' cerrado o clausurado; es decir, paradójicamente reafirmandose en su autonomía, ningún individuo o sujeto podría realizarse como persona en un estado de egocentrismo aislacionista; no existiría una genuina realización personal en lo a-social o centrada únicamente en el Yo, siendo que aún en nuestra auto-realización también nos determinan los 'otros'. La libertad y autonomía del Individuo devienen en equidad y solidaridad en la Persona.

La Persona es un producto productor, producto que a su vez produce, siendo que producir es 'vivir'. Es producto de la convergencia de factores bio-psíquicos internos y determinantes externos; que de manera simultánea un determinado Sujeto se 'obyecta' en el contexto geográfico, ambiental, social, económico y cultural, al mismo tiempo que 'objetiva' dicho entorno.

En su integridad holista, la Persona es un productor de conductas y comportamientos; que en su estadio de autonomía realizada produce el progreso de su esencia superior, la social y cultural, con la peculiar condición de que a medida que el Hombre vive, existe y participa en el curso de su vida se transforma a sí mismo y transforma su realidad circundante (contexto).

El proceso hacia 'persona' es de sucesivas gradaciones y de saltos, estrechamente relacionados entre sí, siendo que una adecuada disposición de los órganos y dispositivos sensoriales para ser usados en percibir las cosas del mundo exterior, representándolas y simbolizándolas en el proceso de desarrollo hacia el pensamiento abstracto y conocimiento lógico, llenándolas de intuiciones y sentido común y participándolas en sociedad, nos va mostrando un individuo cada vez con mayores desarrollos de su

inteligencia, imaginación, racionalidad, voluntad, razonabilidad, carácter, comportamiento, existencialidad y comunicabilidad.

Esto es, la Persona es producto de un asunto exclusivo de la actividad práctica cotidiana y de la relación social, realizándose intersubjetivamente, siendo que un actor social actuando subjetivamente en solitario no sería estrictamente Persona.

El trascendental Persona

Ya no estamos en los planos de lo cogitativo, cognitivo y cognoscitivo. El plano de lo Trascendental es profunda e intensamente 'emocional', de afectos, sentimientos, presentimientos, intuiciones y sentido común. En su condición de ser un paraje encarnado supuestamente en el 'Ellyo' orgánico-consciente-intuitivo es entrañablemente extraño, es decir, sin concebirlo a la manera de la tradicional psicología idealista que lo asume como cierto don de incognoscibles fuerzas misteriosas no encarnadas en ningún Sujeto y con capacidad de crear independientemente del Ser (individuo, sujeto y persona), forma parte de la totalidad integral del 'Éllyolon' que es 'cuerpo' corpóreo e incorpóreo, somático y extrasomático; del 'cuerpo' que es el mismo Mundo.

Esto del Cuerpo nos remonta a que no todo en nuestra vida se reduce al conocer, ni al existir, sino también a lo Trascendental que se manifiesta a lo largo de nuestro intenso y profundo vivir, que es el de vivir la vida mediante experiencias, vivencias y sentimientos.⁷¹⁴

De ahí que tuviese que recabarse sobre cuán de importante es nuestro 'cuerpo', tal como ya quedaría insinuado con la Pragmática del lenguaje y la Fenomenología, en particular la teoría de la percepción de Merleau-Ponty, pero se requiere además tratar sobre aquellos sentimientos que al mismo tiempo son motivaciones y emociones: Amor, Deseo y Sexo.

En el desarrollo de la Persona total, Yo integral, no todo es público (familiar, académico, social, laboral, político), sino que cuenta mucho lo 'íntimo', para lo cual no podríamos dilapidar las energías convergentes en la dialéctica del amor, el deseo y el sexo, porque no sólo necesitamos estar fundamentados en formas de comunicación interpersonales, intra sociales, informáticas,

714 Incluso la Imaginación, no sólo es asunto de la Inteligencia, sino también de los Sentimientos.

telemáticas y cibernéticas, sino también en la crucial comunicación con nuestro compañero sexual, de la que dependen tantas cosas importantes de nuestra vida.

El mundo Trascendental de las 'emociones' (del latín 'agitare') es el de los 'espíritus animales' o 'animales espirituales' arraigados en las profundidades de nuestro mismo cuerpo (cripto-infraYo), lo que se evidencia al ver cómo la Emoción es un estado interior de procesamiento concien- cial de contenidos que llegan a expresarse de manera espontánea e incontrolable, cuyo contenido de sentimientos subjetivos es mostrado mediante reacciones fisiológicas.

Si lo Trascendental llega a expresarse así, no se quiere decir con esto que lo orgánico- psico-trascendental se encuentra a flor de piel conociendo inmediatamente según el pulso de nuestra dotación orgánico sensorial; que si lo Trascendental es un proceso orgánico-concien- cial de construcción de contenidos, no se parecería a la concepción 'sensualista' (sólo se conoce a través de los sentidos) ni a la del 'empirismo' (sólo se conoce a través de la experiencia), entre otras cosas porque lo Trascendental no es otra manera de adquirir conocimientos (conocer), sino un saber cómo es la posibilidad de conocer.

Desde la psico-somatología y la psico-fisiología se ha establecido que la 'Emoción' en sí sería la causa de los gestos, expresiones y conductas inmediatas de nuestro comportamiento individual, siendo dicha 'emoción' generada por lo orgánico-soma- corporal, dejando para la discusión de nunca cancelar aquello de si el 'cuerpo' es exclusivamente masa somática, orgánica y organizada.

Eugenio Tait considera que la base biológica de la Emoción tiene que ver con la manera como ésta es influida por nuestro sistema límbico, más específicamente por los dos racimos de células interconectadas, 'amígdalas', asentadas sobre el tronco cerebral y ubicadas cada una a cada lado del cerebro; ya que si se separara dicha amígdala del resto del cuerpo, desencadenaría una especie de 'ceguera afectiva' o incapacidad para apreciar el significado emocional de los acontecimientos. Dichas amígdalas serían las responsables de nuestras emociones primarias, pudiendo ejercer el control sobre lo que hacemos, incluso sin que el cerebro racional hubiera procesado alguna respuesta, como si fueran nuestra verdadera central de monitoreo de alarmas.

El neurólogo Joseph LeDoux (U. Nueva York), autor del cerebro emocional, ha estudiado la

manera como funcionan las amígdalas, que reciben las señales del ojo y del oído antes de ser recibidas por el cerebro pensante, lo que le permitiría hacer alarde de su repertorio de respuestas sin tener que esperar los razonamientos, cálculos y órdenes del cerebro racional.

Hablar de Emoción es hacerlo de un proceso que comprende motivaciones (orgánicas), los estímulos del medio, los sentimientos sentidos (rumiados) y los sentimientos, expresados en forma de respuesta emocional automática y espejo de nuestros sentimientos, sin atenerse a previas instrucciones.

Las 'emociones' son primarias y secundarias. Primarias porque son expresadas espontánea e inmediatamente como la ira, el miedo, la alegría, el amor, la sorpresa, el disgusto, el interés y la tristeza, entre otras; secundarias porque no fueron expresadas automáticamente, sino que han quedado represadas mutándose a su vez en otras emociones (sentimientos). Una emoción primaria como la Ira, y no expresada, genera la emoción secundaria de Rencor, el que podría expresarse en violencia y odio patológico; el Miedo generaría una Ansiedad que podría expresarse en fobia y pánico; el Amor no expresado provocaría la emoción secundaria de Dependencia; la Alegría se mutaría en Manía, la Sorpresa en Ansiedad, la Tristeza en Depresión, el Interés en Paranoia, etc., y cada una de dichas emociones secundarias se expresaría con su respectivo estado de ánimo o reacción.

Finitud, Situación, Horizonte y Acción de la Persona

No basta con proclamarse como Persona para saldar el debate en el que sin quererlo estemos concibiendo la Persona como cosa o máquina, siendo que enfocándola en su finitud, situación (pasión), horizonte y acción estaríamos aproximándonos a lo que Merleau-Ponty intuyó como 'cuerpo y mundo'.

La Cosa es un ente de unidad y duración relativa, de forma espacial relativamente estable, que se puede ver, palpar, etc., sólo comprensible para un ser que vive en el espacio y en el tiempo, que es capaz de ver y tocar, percibiendo de forma abstracta lo configurado; que, por ser en su manifestación relativa al campo ojo-humano, está constituida por su visibilidad y palpabilidad, más no por sus olores, ni por sus sonidos, ni por su temperatura.

Pero la Cosa sólo sería visible estando en la

relación figura-fondo con respecto a otras cosas; y, como una Cosa que aparece en el campo visual suscita la expectativa de poder ser tocada, requiere de un espacio para poder tocarla o asirla superando determinada distancia.

Si una Máquina es una Cosa, construida de tal modo que comunica y canaliza adecuadamente fuerzas como nuestra energía muscular que es una fuerza, no son pocos los que entienden el Cuerpo como una 'máquina', o un todo funcional relativamente cerrado en sí, que se regula a sí misma; sobre todo, por disponer, tal como lo llamó Aristóteles, del órgano de los órganos, la Mano, que es instrumento en sí, manipula instrumentos y produce instrumentos.

Dicha consideración del 'cuerpo' como un sistema mecánico, en el sentido de la Descartesiana 'res extensa', caería en el terreno intermedio y mixto entre la 'res extensa' y la 'res cogitans'; lo que obligaría a plantear una teoría alternativa al dualismo intelectualista de nuestra cultura.

Max Scheler explica cómo una comprensión fenomenológica de la personalidad humana nos dice que la 'persona' es irreductible tanto a una esencia racional-universal como a la individualidad empírica.

La interpretación de la 'persona' como 'persona racional' sería en realidad una des-personalización de ella, ya que como sujeto de actividad racional es idéntica en todos los hombres; y el concepto mismo de persona individual sería, en este caso, una contradicción de los términos, porque por esto mismo los actos racionales serían extraindividuales o supraindividuales.

A la Persona la entiende Max Scheler como la concreta y esencial 'unidad' de actos esencialmente diversos, en la cual el ser de la persona funda todos los actos esencialmente distintos. Un ser que se concibiese como 'el ser que se piensa a sí mismo' (Dios) no se podría entender aún como Persona, ya que la 'conciencia de sí' no sería Persona si en ella no están unificadas todas las diversas maneras en que la conciencia se puede comprender a sí misma, como las diversas maneras cognoscente, volitiva, sensitiva, amante y odiante.

La 'persona' no es una forma vacía a llenar, sino el mismo contenido de ser concreto sin el cual no se comprendería la intención y sentido de ninguno de sus actos; la 'persona' no se identifica con el objeto de la percepción interna (Conciencia), ni con el Yo, en cuanto se contrapone al Tú o al mundo externo, ya que el 'Yo' está estrechamente unido al Tú y al mundo externo; para quien no

existe un Tú o un mundo externo, no puede ser Yo, y, por tanto, no puede ser 'persona'.

Quien obra, pasea, actúa, etc., es la 'persona' y no el 'Yo'; la 'persona' tiene como correlato el 'mundo', por lo que a cada persona individual corresponde un mundo individual; de ahí que la verdad sea personal, en el sentido de que la verdad tiene un contenido diverso según las personas. Y esto no depende de la relatividad o de la humanidad de la verdad, sino del nexo esencial entre la persona y el mundo, con base en el cual cada persona tiene su mundo cuya verdad vale sólo para ella.

La relación de posesión con su cuerpo orgánico forma parte esencial de la 'persona', pero no es Persona quien se identifica sólo con su contenido corporal, siendo que el cuerpo es dado a la persona como una 'res', como una cosa que es de su propiedad. Tampoco la 'persona' se define o se comprende por el alma, ni por la conciencia, ni por el carácter, ni por su psiquis, ni por sus actos, ni por sus vivencias, ya que todas estas características son determinadas por la Persona misma.

El movimiento de la conciencia y de la persona está condicionado por la materia en movimiento; todo el rango en que se mueve la persona va del 'ser'-existente al 'ser'-existencial, en el que queda incluido un segmento de rango que va del ser-existente al ser-persona.

El ser-persona es un ser trascendente, puesto que la persona ha trascendido al ser-hombre biológico y fisiológico, pero es de la naturaleza de la persona no encerrarse ni agotarse en ella misma, sino apuntar hacia más allá trascendiéndose ella misma hacia otros momentos de la conciencia como los del ser-comunidad, ser-sociedad y ser-cultura.

Al ser la cultura un momento de la conciencia que siempre estará en movimiento, con más avances que con retrocesos y en cualificación permanente, mientras se esté produciendo cultura estará vigente el proyecto humano, ya que la condición de movimiento de trascendencia no es eterna, ni terminaría en el absoluto.

Tampoco la Persona es un estadio a alcanzar 'per se', al garete de las condiciones bio-psíquicas y socio-históricas del Hombre, ni al predominio de su 'social' esencia superior, puesto que el despliegue de sus condiciones concienenciales, volitivas y éticas es contrarrestada por otros procesos, como el de la 'alienación', que compulsan al Hombre a actuar enajenado de su voluntad.

Esto merecería la atención de Marx, quien adelanta el conocimiento científico de la 'alienación' para poder significar el 'humanismo real', ya que el hombre verdadero individual es suplantado por una autoconciencia del idealismo especulativo, debido a que en el proceso del trabajo como en la función del dinero y la mercancía hay algo que provoca que los hombres dejen de ser lo que realmente son; haciendo que los hombres no desplieguen a plenitud sus condiciones humanas porque, al vivir esclavizados al servicio del objeto, terminan siendo mecanismos impulsados por fuerzas extrañas, que no sólo se convierten en su segunda naturaleza, sino que llegan a constituir su única naturaleza.

La Persona trasciende niveles de conciencia al interior de ella misma y hacia fuera. Si no se es consciente difícilmente podríamos hacernos personas, y sólo seríamos personas en la medida que obremos motivados por valores, los que son diferentes de las cosas percibidas (sensaciones), de las abstracciones (ideas) y de las cosas en sí.

Pero decir que los valores existen sin ser una cosa ni una idea, no podría entenderse como si los valores fueran una 'meta idea', ni como si formaran parte de un autónomo mundo *Popper-eano*, ya que en ellos, igual que en la teoría valor-trabajo, está implícita una fuente material de valor. Quiere esto decir que además de los condicionantes bio-fisiológicos y de nuestra acción volitiva de tomar opción, decisión y compromiso, también cuenta la fuente de nuestras condiciones concretas de vivir, pensar, conocer y existir, que son su determinante 'situacional'.

Toda 'persona' es una individualidad singular, diversa y distinta de las otras, pero no está nunca encerrada en sí misma, ya que toda 'persona' se capta a sí misma como miembro de una comunidad de personas, ni nadie como actor social aislado y ensimismado llegaría a realizarse como Persona.

La esencia de la Persona no es revelada por el conocimiento biológico, empírico, histórico y psicológico, estando la comprensión de la Persona en sus actos y vivencias. La 'persona finita' es esencialmente miembro de una unidad social, a la par que esta unidad social es esencialmente miembro de una más amplia unidad, y así sucesivamente.

A toda 'persona finita' le es intrínseca su condición de ser 'persona singular' y 'persona común', puestas en una relación recíproca que puede ser directamente vivida. El ser de la

persona singular se constituye en el interior de la persona y de su mundo, en la clase particular de los actos singulares, puesto que el sujeto concreto del mundo de un individuo, cuyas vivencias son actos singularizantes y experiencias vividas, es la persona singular. El ser de la persona común se constituye en la clase particular de los actos sociales, puesto que el sujeto concreto del mundo de una comunidad, es una persona común.

Debido al tipo de relación recíproca entre la persona singular y la persona común, la conciencia de la persona finita no puede nunca aprisionar en su totalidad a la persona común. La persona común no se identificaría con la existencia de unas personas individuales que, además de ser variables y sustituibles, sin más abandonan con la muerte o de otro modo cualquier responsabilidad.

La Persona es 'cuerpo y mundo' en Situación (Pasión) y Horizonte

Tuvimos que haber realizado no sólo la reducción fenomenológica de poner entre paréntesis la creencia de que mente y cuerpo son dos entidades autónomas y separadas, siendo que el pensar forma parte constituyente del ser, sino también otras creencias de ver el cuerpo como el simple amasijo corporal producto del añadido o suma de las partes, para comprender que el 'Éllyolon' es una organización totalista abierta al medio, no es el producto de un pensar imponiéndose al ser, no configura ni acomoda la realidad a los moldes del pensamiento, no es producto de una realidad que unilateralmente lo hubiese configurado o conformado como si fuésemos agentes pasivos y es el producto la relación n-unívoca entre el 'cuerpo-lenguaje' y el 'mundo'.

Haber dado ese salto fenomenológico de no seguir definiéndonos como sujeto en relación con un objeto, sino como 'Éllyolon' producto de la retro-interacción n-unívoca entre el cuerpo y el mundo, necesariamente nos llevaría a distinguir entre ocupar una posición y estar 'situados', puesto que el 'Éllyolon' no es el volumen corporal con el que llenamos un espacio vacío (no ocupamos una posición), sino que nos situamos-en-el-mundo con una intencionalidad; es decir, no soy un cuerpo delimitado por 1.60 cm. de estatura, tez trigueña, ojos claros, nariz corta y caminar lerdo, sino una entidad de movimientos, intencionalidades y comportamientos que construye su propio mundo, dándole significado y sentido a través de interpretaciones, representaciones, convicciones,

gestos, palabras, actos, decisiones, silencios y valoraciones, a partir del mismo mundo en que vive.

Este mundo construido y constituido de significado y sentido no es mi mundo subjetivo, sino el mundo producto de la concurrencia de muchas subjetividades con sus vivencias, experiencias, concepciones, valoraciones y creaciones culturales, el 'mundo de la vida'.

Si habíamos dicho que el 'Éllyolon' es una entidad unitaria de estructuras en totalidad y abierta, ahora la complementamos con la condición de su ser temporal-espacial y social que no es simple cuerpo ocupando una posición, sino que es 'cuerpo y mundo', siendo este mundo producto de la construcción de significado y sentido a partir de vivencias, experiencias, percepciones, interpretaciones, representaciones y valoraciones que, por ser cuerpo y mundo, es 'mundo de la vida', que no ocupa un espacio sino que está 'situado'.

A partir de la relación multidireccional 'cuerpo y mundo' se explica al 'Éllyolon' situado en el ámbito de intersubjetividades que se objetivan en 'mundo de la vida'. Y acá la perspicacia nos vuelve a remitir a los mecanismos de obyección y objetivación, equivalentes al de invaginación, correspondiéndose con el proceso de constitución del mundo de la vida.

Si en toda 'acción' estamos poniendo en escena ante los demás nuestra subjetividad, manifiesta en rasgos o aspectos de sí mismo, a unos y otros nos delimita la 'situación' y nos abre las perspectivas el 'horizonte', pudiendo decirse que a pesar de los condicionamiento impuestos por el mundo externo de la realidad objetiva, llegamos a ser intersubjetivamente un mundo de vivencias, experiencias, interpretaciones, representaciones, conocimiento, afectos, valoraciones y decisiones.

Vivencias que no serían simples estados mentales, ni ejercicios de introspección, sino un verdadero estado de sentimientos, deseos, afectos, pasiones, etc., susceptibles de ser sentidos y manifestados como vivencias y experiencias ante un interlocutor (público, auditorio) que inmediatamente los validará o reconocerá como producto de nuestra más genuina subjetividad e individualidad, pero que sólo como relación de intersubjetividades de vivencias, experiencias,

interpretaciones, representaciones y valoraciones entre interlocutores (actores, espectadores) llegan a constituir el 'mundo de la vida'.

Desde la filosofía se ha reflexionado el concepto de 'situación', que en principio podría ser análoga a la 'pasión' Aristóteles-eana contradictoria de la 'acción', lo que nos lleva al concepto de 'situación' analizado por Habermas en el ámbito de la intersubjetividad comunicacional (teoría de la acción comunicacional). Acá es donde Habermas ha necesitado diferenciar entre 'mundo', 'mundo de la vida' y 'mundo del sistema', encontrando de nuestra parte que mientras el 'mundo de la vida' es de 'acción', el 'mundo del sistema' es de restricción de dicha acción, siendo éste por tanto el que nos confina en una 'situación'. Esto es, el 'mundo del sistema' sería a la 'situación', lo que el 'mundo de la vida' sería al 'horizonte'⁷¹⁵

Situación en el Mundo de la Realidad objetiva

Contra toda creencia, la 'situación' no viene dada por coordenadas geográficas. Aún dentro del mismo contexto del 'mundo de la vida' se presenta la restrictiva 'situación', al describirse el 'mundo de la vida' funcionando en los dos sentidos de 'temas' o ingredientes y 'recursos' o elementos constituyentes del mundo de la vida.

Las estructuras y relaciones temporales y espaciales lo son también sociales, ya que no interesan las estructuras de vivencias subjetivas de un actor solitario,⁷¹⁶ sino en la medida que sea un componente estructural y relacional del 'mundo de la vida', en el que transcurren las vivencias y experiencias de los actores sociales en su vida cotidiana.

De ahí que la 'Situación' nos muestre las vivencias y experiencias de los actores sociales, como estructuradas temporal y espacialmente.

En cuanto estructuras espaciales, temporales y sociales, tanto la 'realidad objetiva' como el 'mundo del sistema' y el 'mundo de la vida' está ahí a la vista y a la mano, para que las personas (actores sociales) le alcancen directa y efectivamente en el presente, o que estando en el pasado podría potencialmente ser vivido de nuevo en presente como cuarto de hora y que siendo aún futuro está ahí asequible para ser conquistado y vivido en presente

715 Se advierte que este razonamiento no ha sido expresado así taxativamente por Habermas, lo que debe tomarse como de responsabilidad del autor.

716 Un actor social solitario no podría realizarse así no más como Persona.

Con respecto a la 'realidad objetiva', determinante para posicionarnos en situación y horizonte, diremos que:

En la realidad objetiva compleja, contradictoria y cambiante

Afrontar un problema pensándolo dialécticamente no es asunto de declararlo como un propósito, sino que hay necesidad de pensarlo y situarlo en su evolución histórica para poder penetrarlo en sus contradicciones y captar las fuerzas motrices que lo dinamizan; para poder conocerlo en sus raíces y, sin ningún determinismo, en su redundante compleja complejidad.

Para Edgar Morin,⁷¹⁷ la Complejidad es el desafío, no la respuesta, por lo que se pone en la búsqueda de una posibilidad de pensar trascendiendo la complicación, las incertidumbres y las contradicciones, pero la idea de 'complejidad' incluye la imperfección porque incluye la incertidumbre y el reconocimiento de lo irreductible. Al considerar que la simplificación es necesaria, pero debe ser relativizada, acepta la <reducción> consciente de que es reducción, y no la reducción arrogante que cree poseer la verdad simple, por detrás de la aparente multiplicidad y complejidad de las cosas.

Así, para Morin la Complejidad es la unión de la simplicidad y la complejidad; es la unión de los procesos de simplificación que implican selección, jerarquización, separación, reducción, con los otros contra-procesos que implican la comunicación, la articulación de aquello que está disociado y distinguido; y es el escapar de la alternativa entre el <pensamiento reductor>, que no ve más que los elementos, y el <pensamiento globalista>, que no ve más que el todo. Como decía Pascal: 'Tengo por imposible conocer las partes en tanto partes sin conocer al todo, pero tengo por no menos imposible la posibilidad de conocer al todo sin conocer singularmente a las partes'.⁷¹⁸

De tener en cuenta las observaciones de Morin, no nos esforzaríamos por hacernos a un constructo sistemático, global, integrador, unificador, afirmativo y suficiente de la Persona, siendo que no sería posible anteponer una complejidad perfecta a la simplificación absoluta,

puesto que la complejidad es imposibilidad de unificar, imposibilidad del logro, es incertidumbre, es indecidibilidad, es en parte indecible, pero no es que sea relativismo absoluto ni escepticismo estilo.

Según el filósofo de la ciencia austriaco Paul K. Feyerabend (1924-1994),⁷¹⁹ el Pensamiento está condenado a afrontar las contradicciones sin poder jamás terminar con ellas, debido a que somos llevados por la aventura indefinida o infinita del conocimiento, aunque le faltaría decir que ello se debe a que la misma realidad es contradictoria y cambiante.

Situviésemos que ir por el mundo proclamando que, según Feyerabend, 'mis fundamentos son la ausencia de fundamentos', puesto que bastaría con tener conciencia de la destrucción de los fundamentos de la certidumbre, tal propósito estaría en coherencia con el carácter contradictorio y cambiante de la realidad objetiva, que no por objetiva es inmutable.

Igualmente, de tener en cuenta las observaciones de Feyerabend, abandonaríamos esa pretensión de integrar en una sola doctrina los diversos y adversos conceptos que se han formulado sobre la Persona, renunciando entonces a toda esperanza de una doctrina y de un pensamiento verdaderamente integrados, pero tampoco podríamos legitimar por esta vía esas pretensiones de síntesis integradoras que casi siempre terminan por disolver toda objetividad en el seno de nuestra subjetividad.

Se nos invita a no esforzarnos por la Totalidad (Hegel-eana), aunque sí por articular saberes dispersos y consolidarlos a la par que debemos esforzarnos por <negarlos> y <reducirlos>, puesto que la <totalidad> es la no-verdad; sin aspirar a la totalidad Hegel-eana.

El reconocimiento de la imposibilidad de la <totalidad> es una verdad muy importante.

Para Iñaki Gil de San Vicente, nuestra capacidad de conocer y comprender una cosa, hecho, fenómeno, situación o problema, que siempre aparecen formando parte de la compleja, contradictoria y cambiante realidad objetiva, necesita acompañarse de un método global de pensamiento acorde con esta realidad en la que

717 MORIN, Edgar. *Pensamiento Complejo*; op. cit., págs. 135-164

718 *Ibid.*

719 En 'Contra el Método', Feyerabend concluye que la investigación histórica contradice que haya un método con principios inalterables, que no existe una regla que no se haya roto,

muchos de sus aspectos funcionan con ritmos diferentes e interconectados a través de las más insospechadas vías.

Dicho Método no es innato, haciéndose necesario aprenderlo, ejercitarlo y desarrollarlo, además de tener que ir más allá de aquellas técnicas de leer, memorizar, realizar mapas conceptuales u operar con mentefactos. Una cosa es la técnica de pensamiento, que apunta a la cantidad, y otra bien distinta es el método de pensamiento, que apunta a la calidad. Cualquier método de pensamiento tendría que dar cuenta del saber y del sentir, generar ansias por conocer, desarrollar capacidades en la realización de operaciones intelectuales y formar en el pensamiento creativo y crítico.

El método de pensamiento más apropiado para conocer la compleja, contradictoria y cambiante realidad objetiva es la 'dialéctica materialista', que se aproxima a la realidad viéndola tal como es, es decir, como un holograma en movimiento; que no es la fotografía que siempre nos estará mostrando lo mismo, ni la película que en cualquier instante nos puede sorprender con nuevos actores, escenas o escenarios.

Pero la película no puede enseñarnos las tres dimensiones (ni diez) de un objeto, aun siendo mejor que la fotografía, por lo que un método hologramático resolvería esas limitaciones, viendo las cosas en su multi-dimensionalidad, en su totalidad y volumen en movimiento, en sus componentes internos. Dominar el holograma es más costoso que la película y mucho más que la fotografía, pero sus prestaciones son muy superiores.

La 'Dialéctica' incluye en su interior a la fotografía, al cine y al holograma, y con el avance del conocimiento ampliará sus recursos de comprensión. Al pensar dialécticamente se espantan los determinismos. Al ponernos en la tendencia de la resolución de la lucha de los contrarios, de los saltos cualitativos y del nacimiento de lo nuevo, estamos sopesando las condiciones que nos impone el pasado y condicionamos al mismo futuro, que es ni más ni menos que ponernos en la corriente del progreso de los pueblos.

Sólo mediante un accionar consecuente con lo que se ha pensado dialécticamente podemos extraer de la realidad sus contradicciones y su contradicción principal con sus aspectos principales; prever, prospectar y predecir la realidad; palpar sus ritmos evolutivos, sus nuevas contradicciones y sus posibles salidas.

De la realidad, superar la negación negándola y superar la contradicción sin negarla.

Situación en el Mundo de la Vida

El Mundo de la Vida, es realidad humana, social, histórica, cultural y dialéctica; también es realidad contradictoria y cambiante, tan dialéctica como la misma Naturaleza.

Recordemos, alrededor del escrito de Ñaki Gil de San Vicente, cómo los humanoides anteriores a nuestro ancestro inmediato del humano moderno, el Neanderthal, no sabían que producir fuego era una cuestión de la unidad y lucha entre la madera y el calor, de contrarios; pero, aunque no sabían por qué se hacía el fuego, lo mantenían vivo echándole leña.

Una de las características de los humanos modernos 'homo faber' es entender que frotando la madera aparecería una llama, así también desconocieran la ley del salto de un incremento cuantitativo (mucho fricción) a un estado cualitativo nuevo (el fuego). Así, a golpe de dominar las manos y el fuego, evolucionaríamos como humanos modernos, como 'homo sapiens'.

Somos producto de la materia en movimiento, lo que implica la misma materialidad del pensamiento, así no seamos conscientes de ello.

Como es la misma realidad de la materia en movimiento la que se despliega dialécticamente, de una u otra manera ella termina haciendo que la veamos tal como es, Dialéctica.

Al enfrentarse nuestros ancestros, por ejemplo, ante el problema de recoger leña, o secar la leña que se había mojado, o irse a cazar animales, y tomaban la decisión de ponerse a secar la leña, simplemente habían resuelto una contradicción principal, ya que ante el crudo invierno no tendrían muchas posibilidades de encontrar leña, ni animales, siendo lo más importante para su sobrevivencia secar la leña húmeda disponible, con lo que no se expondrían a las inclemencias del medio, se resguardarían del intenso frío y se alimentarían preparando la carne almacenada.

De igual manera, no sólo a diario estaban abriéndose paso entre la unidad y lucha de contrarios, sino que estaban haciéndole lectura a las contradicciones internas de los problemas objetivos planteados por su realidad circundante, extrayendo su contradicción principal, sino que también procedían de acuerdo con el aspecto principal de la contradicción, con el eslabón débil de la contradicción, con los condicionantes externos, con los aumentos cualitativos y sus

saltos cualitativos, la aparición de lo nuevo, el estancamiento, retroceso y desaparición de lo existente, etc.

Luego, muchos miles de años después, surgirían el patriarcado, la escisión mentemano, el excedente colectivo, la escritura, el dinero, las clases, la esclavitud, el mercantilismo, el capitalismo, la globalización; es decir, se multiplicarían las contradicciones.

Nuestros antepasados aprendieron poco a poco cómo existían contradicciones internas en su propia e inmediata existencia, y condicionantes externos causados por factores que desconocían o conocían muy poco. Pero llegaron a crear una impresionante y bella concepción integral de la Naturaleza, de la que ellos formaban parte. Hoy nos obnubilan su legado e intuición del pensamiento integral, ecológico y dialéctico. El ejemplo del fuego -que es más que un ejemplo- muestra cómo la dialéctica del pensamiento es un momento interno y específico de la totalidad natural de la que la especie humana es sólo una parte.

Si conforme evoluciona la Especie la Naturaleza es afectada por su crecimiento, entra a funcionar vez la Dialéctica a una escala superior.⁷²⁰

Si nadie puede abstraerse a la contundencia de la Dialéctica, lo único que podría hacer quien necesite ir contracorriente de ello para poner a los demás al servicio de los propios intereses, o de conquistar, conservar y ejercer el poder, sería mutilar, tergiversar, distorsionar o idealizar la dialéctica del pensamiento.

Ya en plena era del homo sapiens sapiens el hombre moderno ha podido establecer un nivel de comunicación tal con la naturaleza que en la medida que ha podido ponerse al ritmo de ella ha erigido civilizaciones tan desarrolladas como las milenarias de oriente, la antigua occidental de los Mayas y la más reciente civilización occidental. La magna Grecia pudo ser lo que fue, merced a que pudo conquistar la capacidad del razonamiento lógico y realizar operaciones intelectuales, que aplicaría no sólo en el desarrollo del modo de producción esclavista, sino también en los procesos de adquisición y desarrollo del conocimiento.

Merced a su dominio de cierto método de pensamiento dialéctico, Anaxágoras (-500-428) pudo vislumbrar de tal manera la realidad de la materia y del movimiento que, al considerar que

la materia estaba conformada por pequeñísimas partículas invisibles (homeomerías) movidas por una fuerza intelectual (nous), no sólo es el primero en añadir la materia a la inteligencia, sino que su concepción cosmológica lo lleva a considerar que nada se engendra ni se destruye, sino que simplemente hay procesos de mezcla y separación. Esta misma condición de guiarse por un modo de pensar dialéctico también lo lleva a afirmar que el Hombre era inteligente porque tenía manos, que el Sol era una piedra calentada al rojo vivo por el fuego y que la Luna era una piedra fría.

Ni qué decir de un Aristarco de Samos (-320-250) que pudo observar y medir con tal objetividad su realidad circundante que se anticipó casi en dos mil años con su afirmación de que era la Tierra la que giraba alrededor del Sol.

Entonces, a partir de las vivencias y experiencias de las personas en el 'mundo de la vida', las estructuras temporales, espaciales y sociales son fundamentales para que la persona seleccione correctamente los problemas e interprete, represente y valore la 'situación', la que será superada por la 'acción'.

Según Habermas, lo que funciona como ingredientes o temas del 'mundo de la vida' es susceptible de ser percibido, problematizado, valorado y consensuado por los actores sociales en la definición de una 'situación', para realizar sus intereses y ejecutar los planes de acción, mientras que lo que funciona como -recursos- no cuenta para este efecto, sino para la 'acción'.

Una 'situación' es un fragmento de un mundo de la vida, delimitada en relación a un tema que surge en conexión con intereses y metas de los actores sociales, pero, como a la 'situación' pertenece todo lo que se hace sentir como restricción para las correspondientes iniciativas de los planes y de la acción, todas las circunstancias que restringen la ejecución de un plan son los temas o ingredientes de la 'situación'. Si el 'mundo de la vida' es el ámbito de las vivencias, experiencias, intereses, fines, pasiones, planes y acciones, entonces el 'mundo de la vida' no es susceptible de ser reducido una 'situación' (pasión), cuando es la acción lo que domina las situaciones.

Como en Habermas la cultura y lenguaje no cuentan normalmente como ingredientes de la 'situación', puesto que no restringen en modo alguno el espacio de 'acción', plantea que para el mantenimiento y generación del 'mundo de la

720 *Ibid.*

vida', en cuanto reproducción material del 'mundo de la vida', reproducción cultural del 'mundo de la vida' y reproducción simbólica del 'mundo de la vida', es necesaria una reformulación del concepto de 'situación' como 'situación de acción', desde la perspectiva de la 'acción' orientada al entendimiento o 'acción comunicacional'.

Así, una 'situación de acción' no sería susceptible de tematización en sí, puesto que circunscribe un ámbito temáticamente abierto de alternativas de acción o de condiciones y medios para la ejecución de planes. La 'acción' es control de la 'situación'.

Ahora, puesto este concepto de 'situación' por fuera del ámbito de la intersubjetividad comunicacional Habermas-eano, llevándolo bajo el contexto de la Persona, nos sirve para decir que ninguna Persona pudo haber surgido de su propio huevo, siendo que han venido de una 'relación' y hacia una 'relación' van, es decir, las personas son realidades 'relacionales'; como hay Persona hay Relación y hay Persona porque hay Relación; sólo hombres capaces de hablarse realmente de-tú pueden decir verdaderamente de-sí nosotros.⁷²¹

Pero este encuentro no es una simple Relación espectral e incorpórea, sino producto de la negociación de haber puesto cada uno sobre la mesa la apuesta de sus respectivos 'conocimiento e interés', es decir, necesariamente es un encuentro interesado, 'situado' en el intersticio relacional del 'inter-esse' del que sólo una Persona 'situada' puede salir des-interesada.

Una organización tan dinámica y cinemática como la realidad de las organizaciones sociales humanas, ya sea en su aspecto psíquico, productivo, político y/o cultural, ostenta su grado de complejidad en razón del mismo problema de la subjetividad, intersubjetividad y objetividad, como por la manera de adelantar los procesos de la Conciencia, el Pensamiento, el Conocimiento, la Comprensión, la Existencia, la Vivencia, la Voluntad, la Acción, la Creación y la Comunicación.

El pensador Carlos Díaz resalta lo dicho por Heidegger, 'El hombre (Dasein) es un ser de lejanías',⁷²² para reiterar que no existe ni individuo sin sociedad, ni sociedad sin individuo, ni autobiografía sin extrañamiento, ni célula nerviosa sin neuronas, ni sistema nervioso sin

células nerviosas, ni sujeto sin objeto y a la inversa; por lo que resulta difícil delimitar el marco de una subjetualidad, donde el sujeto puede sentirse o como en la persecución de la catacumba o perderse en la opulencia del lujo para luego cual hijo pródigo volver a casa.

La Persona Humana, que 'situada en el mundo' y volcada hacia su interioridad es un ser único e irrepetible y que abierta hacia el mundo es un ser social y comunitario, es una existencia que no admite ser medida de manera idéntica a como se mide otra existencia, pero que no logra realizarse en el ámbito individual (singular), puesto que los seres humanos aprenden a interesarse y participar en proyectos comunes de grupo y de sociedad, los que se construyen con base en y desde las culturas de pertenencia con sus convicciones, valores y principios.

De ahí que para superar ese individuo que le es consustancial, necesite a través de su expresión histórica y social reconocerse diferente y semejante a los demás hombres, abriéndose al mundo. La persona humana se humaniza en su actividad lúdica y creadora de significados que van llenando de sentido al mundo de la vida.

La 'situación' de la Persona es su 'ser-en-el mundo', incorporado, relacionado o/arrojado ahí, con-y-en el mundo, acorde con las condiciones concretas de su temporalidad, espacialidad, fisiología, política, cultura, historicidad, economía (trabajo productivo), etc.

Acá estaría la materialidad de los valores, puesto que una persona se va haciendo propiamente persona sólo en la medida que actúa percibiendo, observando, escuchando, dándose cuenta de su cuerpo (viviendo), dándose cuenta de su pensamiento (razonando), realizando operaciones intelectuales, juzgando, decidiendo y, en general, valorando, estando inmersa en su propia naturaleza física, biológica, psíquica y social, y en permanente contacto con sus exigencias materiales y espirituales.

Esta 'situación' compromete a su vez a la Persona en una relación interpersonal que trasciende los límites espacio-temporales y que le exige estar haciendo su propio 'horizonte' de relaciones sociales de producción y de posibilidades de auto-realización y superación, aportándole a sus determinantes biológicos y

721 DÍAZ, Carlos. *Revista Arbil* n° 75, Zaragoza, España. www.arbil.org

722 *Ibíd.*, citando a Buber, M: *Qué es el hombre*. FCE, México, 1949, pp. 105-106

bio-psíquicos el valor agregado de su aptitud y actitud de hacer, conocer, actuar, poder, decidir, sentir, amar y saber, que es aptitud y actitud de Trabajo, de ser Trascendental.

Horizonte: 'Cuerpo y Mundo'

No basta con creerse estar bien 'situado', supuestamente sabiendo donde se está parado, puesto que si no se está haciendo 'horizonte', lo de 'situado' devendría en 'sitiado'.

El 'mundo de la vida' es el 'Horizonte' en que las personas se mueven como actores sociales que son ser con otros en-el-mundo y ser con otros para-el-mundo, siendo producto de la interrelación 'cuerpo y mundo'; esto es, retomando a Merleau-Ponty diríamos que el 'Éllyolon' nace al mundo que es él, con la riqueza significativa de su cuerpo-lenguaje y su percepción, siendo que el origen del ser está en el 'percibir' y en la relación 'cuerpo y mundo'.

El mundo y el cuerpo entran en comunión conformando el 'Ello-Yo-criptoYo', el que a su vez se invagina con los otros y con el mundo a través del mismo cuerpo-cognoscente y no a través del puro pensamiento; cuerpo y mundo nos remiten a la condición cinemática del 'Éllyolon' como ser que al ritmo de sus vivencias y experiencias cambia gradualmente y a saltos súbitos, lo que ya nos da la idea de un 'Horizonte' que va más allá de la percepción sensorial, puesto que el 'cuerpo' es masa con cantera que de múltiples maneras se ofrece y se acopla al mundo, al tiempo que resulta alterado por dicho acoplamiento (adaptación, asimilación, acomodación); el 'cuerpo' es un ser (acceso) al mundo que vivimos y sentimos, ser al mundo de la vida; el 'cuerpo' es ámbito de reflexión y mi punto de vista sobre el mundo, desde mis múltiples ángulos de percepción; el 'cuerpo' es la condición de posibilidad de la espacialidad y la primera condición de toda percepción (Merleau-Ponty); el 'cuerpo' es un modo de ser, de potencias fenomenales como sentidos, significaciones, anticipaciones e intuiciones.

Esto es, según Merleau-Ponty, la relación viva y primigenia con el mundo está dada por el 'cuerpo', el que configura un Horizonte del tamaño del espacio universal, siendo que la configuración de la exterioridad se da por mi espacio corporal, puesto que 'sin mi cuerpo no habría espacialidad' (Merleau-Ponty).

Por tanto, creyendo haber sorteado con relativo éxito el escabroso paraje entre Escila y Caribdis le decimos adiós al Sujeto y a toda relación unidireccional sujeto-objeto, ya que no compartimos el mundo, sino que como 'Éllyolon' somos el mundo mismo, donde todos los 'Éllyolon' (cuerpo y mundo) y el Mundo formamos indistintamente los relieves y pliegues constituyentes de una misma realidad, el 'mundo de la vida'.

Hemos recurrido al 'mundo de la vida' fenomenológico y pragmático-lingüístico en búsqueda del Horizonte donde se realiza la experiencia sentida y vivida (vivencial), donde la conciencia intencional (intencionalidad de la conciencia) se despliega en como-unidad de todas nuestras experiencias y vivencias privadas cognitativas, cognitivas, cognoscitivas, emocionales (instintos, pulsiones, pasiones, kinestésias, sentimientos), donde tejemos complejas redes de relaciones afectivas, dialógicas y constructoras de sentidos, y donde racional e irracionalmente podemos pensar la vida como un todo múltiple (potente y creador) y pensar-nos.

'La idea de horizonte como mundo de la vida, de conciencia como conciencia intencional, de crisis de una subjetividad y de una intersubjetividad trascendental, me sedujeron hacia la posible construcción de una propuesta ética-estética ambiental, que se descentrara del sujeto racional, hacia lo radical y absolutamente extraño: otras culturas, otras especies, otros seres vivos, otras formas posibilitadoras de vida, Otros, en su sentido más genuino'⁷²³

El 'horizonte' de la Persona es su 'ser-con-otros', abierta hacia el mundo e inmersa en sus relaciones interpersonales, en sus relaciones sociales de producción y en su mundo de interrelaciones entre las cosas; es su espacio vital común en el que la Persona se realiza como el ser-social que convive, existe y produce en colectivo para el colectivo, reafirmandose en su individualidad y estableciendo relaciones interpersonales con base en la espontánea simpatía y la reflexiva empatía.

Esta 'simpatía-empatía' es el acrisolamiento del 'ser-con-otros', poniéndose a beber con la 'sed' del otro en apertura, disponibilidad, comprensión, tolerancia, solidaridad, perseverancia y crítica,

723 NOGUERA, Ana Patricia. *De la ética antropocentrista a la ética ambiental: Una propuesta desde la Fenomenología*. Conferencia I Congreso Colombiano de Filosofía, Bogotá, 21-04-06

bajo presupuestos y valoraciones de racionalidad comunicativa.

Si a Polifemo se le proporcionan los medios y la oportunidad de convivir durante un buen tiempo en comunidad, estando a discreción de las personas que le rodean en lo relativo a sus necesidades e intercambiando regalos de hechos comunicativos; si tenemos presente que entre sus intereses vitales también está el de hacerse comprender por parte de nosotros, sintiendo y presintiendo las actitudes y disposiciones nuestras con respecto a él, entrando en comprensión afectiva mutua con todo su medio físico y social; si reconocemos cómo todos sus intereses están en función de los demás, entonces podríamos pensar que, al establecer tanta ósmosis o empatía entre su medio y él, Polifemo es competente en desarrollarse como persona, siendo él y el mundo mismo.

De todo su medio, que incluye el físico-natural y el social, el que más incidiría en su construcción como Persona es el social e intersubjetivo del 'mundo de la vida', puesto que este es el medio idóneo en el que evolucionaría por pasos y saltos súbitos la personalidad de Polifemo, viviendo sucesivos momentos de identificación, acoplamiento, invaginación, disociación, asimilación, oposición, diferenciación, etc., entre él y el mundo.

El 'mundo de la vida' es Horizonte cinematográfico, irreductible a una particular situación, que permanece configurándose, conformándose y constituyéndose por un 'Ello-Yo-criptoYo', el que a su vez también permanece haciéndose.⁷²⁴

En Acción, haciendo Horizonte

El concepto de 'acción' tiene dimensiones prácticas e intelectuales. Incluso en las ciencias, el objeto de sus estudios es el actuar individual y social, siendo de la 'acción' la mayoría de las teorías contemporáneas, como las de la ciencia lingüística, que ostentan las nominaciones de: Acción de habla (D. Wunderlich), Acción comunicativa (J. Habermas), juego de Acción comunicativa (S. J. Schmidt), competencia en la Acción comunicativa (B. Switalla), Acción exhortativa, interrogativa, afirmativa, de toma de decisión, de engaño y argumentativa (U. Maas); Actos de habla (J. Searle - J. Austin), entre otras.⁷²⁵

En Aristóteles se encuentran los fundamentos de la teoría de la Acción, los que desarrollaría en la Ética, o teoría del actuar correcto con la mirada puesta en la felicidad como suprema meta de la acción; en la Retórica, o teoría de la acción futura provocada por el orador que disuade, y de la acción forense pasada que se califica de legal o ilegal; en la Poética, o teoría de la acción mimética, que imita una acción de acuerdo con determinados principios artísticos tales como unidad, plenitud y sublimidad.

Es más, la Ética sigue siendo una ciencia de la Acción.

En la Edad Moderna, la Antropología (filosófico-cultural), que parte de reconocer el hecho de que el hombre es un ser de marcadas insuficiencias biológicas, se caracteriza por investigar cómo es que el hombre se encuentra condenado a compensar por medio de Acciones prácticas y reflexivas sus precarias condiciones biológicas, pudiendo situarse entonces en su inmejorable posición en el reino de la naturaleza.

En la economía, la política y la teoría del Estado se encuentran profundas teorías de la Acción que explican el actuar de los individuos y las sociedades en torno a las cuestiones del comercio, la ciudad, las clases y el poder. En el actuar humano, tanto individual como social, las Acciones sólo pueden ser reconocidas como Acciones si por lo menos para una persona están vinculadas con un sentido.

También por Acción puede entenderse un Factum, o el hacer por parte de alguien. El 'factum' es un hecho ocurrido en el tiempo, o un conjunto de estos hechos, o un acontecimiento o su resultado cuando lo tratado, al menos bajo uno de sus aspectos, se encuentra en la 'intención' de aquél que en tal acontecimiento puede considerarse como 'sujeto'; es como aquel 'alguien' que produce o ha producido lo tratado, utilizando su organismo eficazmente como Instrumento para ese producir, y al que se le adjudica, o se lo adjudica él a sí mismo, como suyo, al menos en la medida en que estaba en su intención adjudicárselo; es aquello que está cumplido en la realidad.

Kant, en la Razón práctica, utiliza el término latino 'factum' (hecho) para designar a la moralidad o conciencia del Deber, que es el punto de partida

724 Una razón por la cual las ciencias sociales e históricas permanecen autónomas frente a las ciencias naturales se debe a que la existencia o la posición de una comunidad no está vinculada a la existencia o posición de un mundo corpóreo.

725 BUBNER, Rudiger 'Historia, Lenguaje, Sociedad'; editorial Crítica, Barcelona, 1989, 207

de su ética. El 'factum' sería un postulado que tiene una evidencia inmediata y absoluta para el sujeto, aunque no sea demostrable en la Razón teórica, siendo su admisión exigida de un modo incondicionado ¿Fe?, ya que indiscutiblemente el hombre siente el deber, aunque no pueda explicarlo teóricamente.

El 'factum' no nos proporciona una definición completa de los conceptos Acción y Hacer, al menos que se pueda dar algo más que la mera fijación arbitraria del uso del lenguaje, pero nos proporciona una explicación de estos dos conceptos.

El problema aparece una vez se confunde 'acción' con 'conducta' o comportamiento, ya que, siendo la conducta propia de los animales y no consideremos 'acciones' tanto la conducta animal como los acontecimientos naturales, ni a los procedimientos técnicos en sentido estricto, el concepto zoológico de conducta ha transgredido sus fronteras para que algunos investigadores lo apliquen en sociología como conducta social del hombre.

Se ha venido considerando que en toda Acción y en todo Hacer el organismo de un actor es utilizado de -instrumento-, lo que ha dado para calificar que todo Hacer es instrumental (Tekné), en el sentido más amplio, pero esto empezaría a ser revaluado desde sus mismos cimientos por los desarrollos de la misma teoría de la acción y otros estudios como los de la concepción del 'cuerpo' y la teoría de la 'percepción' de Merleau-Ponty.

A la reducción behaviorista de entender la 'acción' como el asunto de la simple respuesta a un estímulo, se le ha contra-argumentado que la 'Acción' no está sometida a la dirección totalmente instintiva, ni condicionada por la naturaleza, ni siquiera sometida a la dirección estrictamente técnica que se rige por el carácter de la constitución objetiva del correspondiente producto que hay que generar, sino que, por el contrario, 'la acción' es una actividad humana que se da sentido a sí misma al proponerse fines; 'fines' que no son presentados de modo ineludible y absoluto, sino que son elegidos de entre un número de posibilidades y realizados mediante el cumplimiento de la Acción misma.

En la medida en que la ciencia ha logrado hacer mensurables tanto el estímulo como la respuesta, puede según la concepción causalista

de los behavioristas describir totalmente y por tanto explicar el actuar; pero la teoría behaviorista de la acción que ha dominado durante décadas diversas ciencias, en particular la psicología experimental y ciertas teorías del aprendizaje que sin mayor rigor crítico han convertido la pedagogía (praxis pedagógica) en otra teoría de la conducta,⁷²⁶ se está quedando sin ningún fundamento una vez el concepto de que no hay 'acción' sin fines, ni sin voluntad, incluso desde antes del mismo behaviorismo una vez el 'factum' Kant-eano del imperativo categórico nos ha revelado que la razón es dialógica.⁷²⁷

No era tan cierto que el conocimiento racional (científico) era el único llamado a monopolizar toda objetividad posible. Y una vez mandado el sujeto de vacaciones, se comprende porqué Polifemo representando una cultura es portador de una conciencia crítica y es Persona en potencia.

'La diferencia entre el funcionamiento psíquico animal y el humano reside en el despliegue del lazo social y en la inmersión y la adquisición de la cultura, entendiéndose por aquella, las redes de significado que dotan de sentido las experiencias, las relaciones y las producciones humanas. Por eso no es casual que para Vigotsky, la adquisición del lenguaje, como herramienta culturalmente construida y socialmente adquirida marque, en el ámbito individual, el surgimiento del pensamiento propiamente dicho'⁷²⁸

Así, a partir de una 'teoría de la acción' se fundamentarían estudios e investigaciones sobre la racionalidad social y teorías de la sociedad, lo que ha redundado en el enriquecimiento de la transdisciplinariedad.

Acción, Autonomía y Libertad de la Persona

Sin Acción no se realizarían ningún Trascendental, siendo la Acción una de las características más constitutivas de la Persona, tanto en su ser íntimo y entraño como en su ser al mundo, en su ser-social

La Persona es 'proximidad' que, como el advenimiento, acontecimiento, experiencia vital y encuentro que es, quiebra los solipsismos epistemológicos y los egoísmos éticos (Emmanuel Lévinas). El hecho de existir como Persona es ser ya 'libre', sin que esto pueda interpretarse como que uno existe primero y después es libre, ya que sólo es Persona en la medida que se es 'libre'.

726 WEINRICH, Harald. *Lenguaje en Textos*; Gredos, Madrid, 1981, pág. 27

727 CORTINA, Adela. *Razón Comunicativa, Responsabilidad Solidaria*; Sígueme, Salamanca, 1995, pág. 111

728 TORRADO PACHECO, María Cristina, op. cit., pág. 48

Pero, en las relaciones sociales de producción la 'libertad' deviene en entelequia, ya que la libertad agenciada por los intereses del capital o liberalismo económico, la libertad de los mercados (neoliberalismo), es la ley de la selva, donde todos supuestamente son libres de producir, comprar y vender, pero la lógica del capital termina devorándose a la fuerza humana de trabajo del indefenso.

No es ético hacer subir al tinglado a un peso pesado y un peso mosca para decirles que son 'libres' de pelear como los profesionales que son, sabiéndose de antemano que el combate no va a durar más de 10 segundos.

En la sociedad humana la Libertad requiere imponerle cortapisas a la voracidad de la lógica del capital, garantizándose así efectivamente la libertad para todos, ya sea por mandato de la Política (Estado, Ley) o por mandato de los Valores.

'La libertad de la persona no puede ponerse a la par de las fuerzas de la naturaleza como si la libertad fuera algo análogo, por ejemplo, a la fuerza de la gravedad. La libertad no puede probarse como si fuera una ley de la naturaleza... no fluye de la Evolución como el fruto de la flor. Es la persona la que se hace libre; es ella quien escoge ser libre... la persona posee su libertad más como una posibilidad que como una realidad actual'⁷²⁹

Se es libre y autónomo cuando se sabe y se puede 'decidir' en optar por un 'bien', mediante un sí o un no. Y sólo la Persona tendría capacidad de decidir, saber decidir y ser libre.

Desde los 'valores', se decide para auto-afirmarse, auto-realizarse, tomar partido en pro de las causas justas, comprometerse con el presente y el futuro y siempre realizando la esperanza. Optar (decidir) por caminos o hechos auto-destructivos que amenacen nuestra realización personal 'no es decidir', ya que la Persona nunca dejaría de tener aquella condición Trascendental de hacerse a sí misma a través de 'decisiones' (sentimientos) altruistas conducentes hacia nuevos y más elevados niveles de existencia.

Existir como Persona no sólo nos da la capacidad de 'saber decidir', sino también la de realizar 'juicios' sobre nuestra manera de conocer, pensar, actuar y amar, predispuestos a someter todos los aspectos importantes de nuestra vida a

la reflexión y a la crítica, primero la de nosotros mismos (auto-crítica) y después la de los demás.

Con respecto a las evidencias de cuándo se es Persona o 'individuo con personalidad', estarían la capacidad de decidir y responder en coherencia y consecuencia con los personales hábitos, intenciones e intereses; con el personal entramado de sistemas de conducta correspondiente con cada uno de los estadios de crecimiento y desarrollo bio-psico-social; con las características o capas de rasgos demarcantes que jerarquizan el funcionamiento de la convivencia social ajustadas a nuestra condición ecosistémica.

La 'personalidad' es definida según sea nuestro comportamiento al tratar de permanecer en armonía con el entorno. En buena medida, el desarrollo de la conciencia social de la persona es estudiado por Jean Piaget y Lawrence Kohlberg.⁷³⁰

Y entre las tantas definiciones procede integrarlas bajo la concepción holista (gestalt-constructivista-dialéctica), sin parcializarse por una sola, sino retomando de todas ellas ¿eclecticismo? los aspectos que apuntan al desarrollo humano concebido como proceso de formación, crecimiento, construcción y evolución de la personalidad; auscultando cómo se construye la autonomía y la libertad efectiva y responsable, de acorde con una escala de valores debidamente sustentada en principios éticos universales.

Nuestra preocupación es poder aproximarnos a una explicación plausible del proceso mediante el cual el ser humano se hace más humano desarrollando su subjetividad, su interioridad, su conciencia, su racionalidad, su sociabilidad, su comunicabilidad y su personalidad; y cómo a partir de su propia experiencia le va encontrando y dando sentido al mundo que lo rodea.

Este proceso esbozado por Kohlberg requiere ser complementado con otras versiones, como las expuestas por K. Marx en sus 'Tesis sobre L. Feuerbach', a su vez retomadas por Lev S. Vygotski, que aplicadas a una explicación del proceso de desarrollo de la Persona exige que se tenga en cuenta la situación objetiva de relaciones sociales, la posición objetiva que el Hombre ocupa en éstas y su Horizonte, concibiéndose así a la Persona en su condición específicamente social.

Así se considera a la Persona formando parte del conjunto de sus relaciones sociales reales,

729 VÁSQUEZ, Carlos P. S. J. *Educación Personalizada*; Indo-American Press Service, Bogotá, 1982, pág. 23

730 *Esta teoría del desarrollo de los juicios morales de Lawrence Kohlberg ya fue detallada en el capítulo referente a la 'Dimensión Conciencial'.*

para no caer en explicaciones ahistóricas, puesto que si las características funcionales expuestas por Kohlberg mediante niveles y estadios son importantes en un estudio sobre el desarrollo de la Persona, resaltándose la estrecha relación entre lo cognitivo y lo afectivo, esto quedaría trunco de no considerarse lo determinantes que resultan las cualidades sociales concretas, el nivel de desarrollo social, el marco socio-histórico concreto y los propósitos y fines, en el proceso de desarrollo de la Persona.

Acción Moral, indicio de autonomía y libertad

El componente natural de nuestra animalidad inevitablemente termina incidiendo en buena parte de las conductas y comportamientos humanos, lo que en no pocas veces se refleja en actos irreflexivos, pero también es de nuestra naturaleza tender hacia la perfección integral, ya sea como ser individual, familiar o social, haciendo que Polifemo sea con su razón y su voluntad un ser reflexivo, crítico y volitivo, una Persona.

Immanuel Kant, que se había encontrado con las mismas dificultades que Hume para conocer a la persona por la vía de la 'conciencia gnoseológica' (bewusstheit) pudo reconocer la Persona por la vía de la 'conciencia moral' (gewissen), superando la dificultades del conocimiento del 'Yo' como 'homo phänomenon', mediante una definición del Yo por el camino del 'homo nòmenon' libre y no sometido en su conciencia moral a determinaciones de la contingencia, siendo entonces por su libre obrar atendido al deber un sujeto de la ley moral, que en autonomía de su libertad es fin en si mismo y trata a los demás como a él mismo.

'Es el deber de convertir en míos los fines de otros (solamente en la medida en que no sean inmorales), el deber de no degradar a ningún otro hombre convirtiéndolo únicamente en medio para mis fines'⁷³¹

A partir de kant, Jean Piaget (1896-1980) encuentra que lo denominado por Kant como 'moral' propiamente dicha era algo muy diferente de la normatividad obligatoria derivada de la autoridad, estableciendo entonces el término 'juicio moral'⁷³² para poder plantear que existen dos tipos de moral, la Convencional y la Racional.

La 'moral convencional' (heterónoma) sería aquel conjunto de reglas coercitivas que exigen obediencia y ocasionan castigo a quien las viole, lo que disuade al individuo a hacer lo acostumbrado, o lo que se le dice que haga, sin plantearse la cuestión de la validez del código; la 'moral racional' (autónoma) se iría constituyendo desde el interior concienzal del individuo, asumiendo según el grado de su desarrollo cogito/cogni/ cognoscitivo normas y reglas de convivencia y relaciones de cooperación, fundadas en razones, superándose esa dificultad de Hume y de Kant en reconocer la Persona según su 'conciencia gnoseológica'.

Así, desde el grado de desarrollo moral del individuo, Piaget establece las características constructivas y creativas del desarrollo moral de la Persona, que es más autónoma en la medida que sus acciones no son determinadas por la obligatoriedad de las normas externas impuestas por el grupo social.

Pero donde son efectivamente desarrollados los 'juicios morales' es en la praxis social de una determinada sociedad en general, de la sociedad de personas libres y autónomas.

En la sociedad, el concepto de Moral podría operar mediante conductas que muchas veces resultan ser aislacionistas, egoístas y poco solidarias, como cuando una familia, por ejemplo, cumple con sacar adelante la suya propia, sin importarle la suerte y necesidades de sus vecinos, lo que se haría sin ningún tipo de remordimientos, ya que los padres se sienten fieles a la causa y realizados cumpliéndole a sus hijos, y viceversa.

Esto es, dentro de cada familia todos se realizarían cumpliendo piadosamente con una normatividad dada o impuesta por la costumbre, credo, tradición o conveniencia; o mediante el cumplimiento de una normatividad dada o impuesta por la sociedad en donde vive, donde su comportamiento esté acorde con todo el patrón o estándar de conducta que la colectividad social le ha impuesto al colectivo familiar; o tomando conciencia social.

Pero así no se estaría dando ninguna garantía de estar perfeccionando la familia o la sociedad, cuando tantas sociedades se han hundido precisamente porque la moral o valores de las mayorías no han sido los más humanos.

De ahí que se requiera, sin que se entienda como si los actos humanos fuesen moralmente

731 CORTINA, Adela. *Metafísica de las costumbres*. Ed. Tecnos, Madrid, 1989, p. 318

732 PIAGET, Jean. *El criterio moral en el niño* (1932)

indiferentes, que nuestro comportamiento individual y social esté en concordancia con el hecho de que para mejorar como familia, comunidad o sociedad no daría lo mismo hacer una cosa que otra, siendo que nuestro comportamiento necesita estar orientado hacia la rectitud, la perfección y el desarrollo humano.

Si en las familias se procura porque sus actos además de estar conexos y en concordancia con la verdad y el bien, no sean indiferentes a las injusticias y al sufrimiento humano, son familias en camino de ser Persona o de perfección humana, en camino de blindarse contra toda alienación. Si es de nuestra naturaleza la fraternidad, solidaridad y compromiso, no podría la familia negándose precisamente al sólo pensar en ella misma.

Y acá no vendría ninguna mano invisible por arte de magia a hacer de la suma de satisfacciones individuales la gran satisfacción de la sociedad, ni toda armonía nos caería como maná arrojado por las leyes del mercado.

Acción Ética, fundamento de la Persona

Sin entrar a considera si es innata o adquirida, creyéndose que nacemos con la predisposición de comportarnos moralmente, en lo individual y social necesitamos conducirnos mediante 'juicios morales', hacia la adquisición y aceptación de los valores morales, para poder convivir en sociedad. Sólo a través de nuestra 'acción ética' nuestros actos de vivencias, experiencias, interpretaciones, representaciones y valoraciones son verdaderos testimonios de ejemplar rectitud y perfectibilidad del ser humano.

Y como el medio externo es determinante en muchas de nuestras conductas, en sociedad nos cabe la responsabilidad de contrarrestar esas influencias, creando las condiciones y el ambiente óptimo de armonía, fraternidad, tolerancia, solidaridad, libertad y paz.

Si retomamos la concepción dialéctica del 'movimiento' aplicándola a la evolución de la 'psicogénesis' podríamos ver ésta en toda su complejidad, reelaboración y perfeccionamiento. Vemos que no sólo es el producto de actividades reflectoras, puesto que la actividad psíquica del individuo es un reflejo de su realidad físico-social exterior, cuyo proceso ocurre en sucesivos períodos de acumulaciones cuantitativas, bruscos saltos cualitativos, destrucción de lo viejo y surgimiento de lo nuevo, sino también producto de la 'acción de valorar'.

La extensión de esta 'valoración' es del tamaño del campo en que ocurren las transformaciones

naturales y sociales, extraordinariamente complejos, y su intensión es según el grado o tipo de proceso de adquisición de conocimiento adelantado, el rigor intelectual y el nivel de conciencia con que se 'valoren' hechos, situaciones, horizontes y procesos.

Así, seremos personas en la medida que hagamos de nuestro horizonte todo un campo ético, siendo que la misma psicogénesis evolucionaría modificando catastróficamente la actitud de la persona hacia fuera de sí misma.

La Ética es problematizada si tomamos conciencia de que no hemos llegado al mundo como un hecho cumplido, sino que perfectibles nos hacemos a sí mismos cada día; que además de disponerse al conocimiento del mundo, somos el mundo mismo; que estando dotados de una arquitectura sensorial y facultades intelectuales, no sólo sabemos cómo estamos situados, sino que atalayamos en el horizonte la importancia de las cosas y de los hechos; que, si bien cada cual es cada uno, sabemos cómo nuestras propias acciones repercuten en las demás personas.

No sólo sentimos el mundo y la vida con nuestro cuerpo e intelecto orgánicos, sino también obrando de acuerdo con nuestro 'cuerpo' abierto al mundo, con capacidad de interpretarlo, representarlo y valorarlo, dándole toda la importancia a la naturaleza, a la humanidad y a nosotros mismos.

Así hubo de ser problematizada la Ética en la antigüedad por los egipcios, los chinos (Lao Tsé), los indios (Buda), los persas (Zoroastro), los jonios (presocráticos), Sócrates, la Academia, el Liceo, el Jardín, el Pórtico, haciéndose de todas ellas la Ética 'Una' (unitaria) consecuente con la realidad verdadera del Mundo, la Vida y el Hombre.

Todas a una problematizan sobre la Felicidad, ya sea a través de la 'eudaimonía' de la aletheia-verdad (Sócrates), el bien (Platón), las virtudes (Aristóteles), el placer (Epicuro), la ataraxia (estoicos), la ascesis (Plotino), el deber (Kant), los intereses (Bentham), la utilidad (J.S. Mill), la amoralidad (Nietzsche), la desalienación (Marx), los valores (Scheler), la dialógica (Apel, Habermas), la liberación (Dussel), etc., que hoy pasan por el problema de la Alteridad vista desde la perspectiva de la Persona, la Ética, la Comunicación y el Otro.

Este camino de la Ética-Una (holista) se ha desandado a partir de aquellas éticas heterónomas de los principios fundamentados en realidades exteriores y trascendentes al Hombre mismo (Dios, Uno, Idea, Absoluto, etc.) y desarrollándose con las visiones aportadas por las éticas autónomas en cuanto a forma y/o contenido.

Si unas están claramente fundadas en la heteronomía, como las de Sócrates, Platón y Aristóteles, no podría decirse lo mismo de Epicuro con su principio del placer liberador, y mucho menos con la ética del estoicismo con su concepción de que el mundo es un cosmos u orden universal regido por leyes inmutables, que por formar parte de él inexorablemente el Hombre lo más ético sería vivir conforme a la Naturaleza, aceptando sin apego ni resistencia todo lo que nos suceda. Nada tan éticamente solidario como sentir que mi patria es la humanidad, la biosfera y el cosmos, es decir, la Naturaleza; que todos somos ciudadanos del Mundo y que nadie es más que nadie.

Pero Platón sería reeditado por Plotino, entre otros, en particular sobre aquella consideración de que el fundamento o principio supremo de toda realidad es el Uno o Ser primero, absoluto y perfecto, hacia el cual tendría que elevarse el alma imperfecta aprisionada en la corrupción de las sensualidades del cuerpo, mediante la purificación o ascesis rigurosa.

Vendría luego el momento de las éticas autónomas, como contrapeso de las heterónomas. La ética del Deber de Kant, fundada en que por no existir una fuente de legislación moral trascendente al Hombre mismo es la moralidad misma del Hombre el fundamento último de toda norma moral, por lo cual el único fundamento de la norma moral es el Deber, sin importar que tan buena o mala sea mi acción en sí misma ya que siempre me eximirá la intención que me mueva a realizarla; el Deber es 'querer hacer' el bien.

Jeremy Bentham nos alentaría a calcular bien para sacar mayores provechos (ética de los intereses); J.S. Mill a calcular bien para sacar el mejor provecho (ética de la utilidad); F. Nietzsche nos pondría más allá del bien y del mal (ética de lo amoral); K. Marx nos conminaría a transformar el mundo para podernos constituir en hombres nuevos.

Max Scheler y Nicolai Hartmann considerarían como bueno todo aquello que realice un valor y como malo aquello que lo impida (ética de los valores), siendo que los valores valen por sí mismo (objetividad), valen según el baremo valorativo de cada cual (subjetividad) y valen según el contexto temporal, espacial e histórico en que se realicen.

Karl O. Apel (pragmática trascendental) y J. Habermas (pragmática universal) nos indicarían el propósito de la 'comunidad ideal de comunicación'; considerando Habermas que

una sociedad pluralista y democrática como la actual requería que se pusiera todo el énfasis en el procedimiento para llegar entre todos a una 'normativa moral universal', para lo cual se fundaría en la autonomía del sujeto (racional) pensante y razonador, portador último de la verdad y razón del derecho.

E. Dussel llamaría la atención sobre dónde estaba esa sociedad pluralista y democrática, cuando la realidad de nuestros pueblos era la de estar condenados al atraso, el subdesarrollo y la pobreza, requiriéndose entonces una ética de la liberación fundada en la autonomía de la Persona que efectivamente somos, que haciendo conciencia del sí-al-otro se realiza en la plenitud de la Alteridad.

No faltan quienes piensan que la Ética se aprende realizando ejercicios o talleres sobre un sin número de casos-tipo, mediante un recetario casuístico, pasando por alto que los actos humanos no son ajenos a un contexto o situación determinada en donde la persona se juega su propia manera de concebir, interpretar, representar y valorar, relacionándose con el mundo como si fuese el mundo mismo.

La Persona, fundamento de la Acción Ética

La Ética necesita estar fundamentada en valores y principios permanentes, universales, racionales e irracionales, enraizados, encarnados o corporeizados en el 'cuerpo y mundo' del 'Éllyolon' para que basado en ella el hombre pueda guiarse hacia la rectitud, la perfección y el desarrollo auténticamente humano.

Y, como cualquier otra ciencia, al tener que estar fundamentada, necesita garantizar y probar su propia validez como conocimiento que se preocupa por el fin de la conducta, el comportamiento y la 'acción' humana, como por los medios para alcanzar dicho fin, donde éstos no aparezcan arbitrariamente justificados, sino determinados por el mismo 'fin'.

De esta manera, la Ética puede caracterizarse como ciencia en la medida del ideal clásico o antiguo en que la alethia o verdad es más válida que la recta opinión o doxa, ya que es:

i. Conocimiento conceptual; ii. Conocimiento estructurado por enunciados, fundamentado en principios y guiado por la razón; iii. Conocimiento demostrativo mensurable en la perfectibilidad del ser humano; iv. Conocimiento que intenta explicar las causas y el porqué de los hechos; v. racionalización del comportamiento humano con

base en el análisis crítico de su carácter normativo; vi. Conocimiento aplicado a la vida práctica; vii. Comprobación del porqué algo es bueno o malo, justo o injusto, moral o inmoral; viii. Camino cierto en la perfección humana por su indagación de los principios últimos y racionales; ix. Conocimiento 'conjatural'.

Según estas características de la Ética, también se explicaría el porqué ésta no puede ser vivida ni explicada mediante justificaciones tautológicas, ya que por ser la Ética un sentimiento y conocimiento explicativo de las causas y valorativo de los hechos, que se ocupa del porqué de los hechos e indaga sobre los principios últimos, racionales y razonables, no le es ajeno el especular sobre toda aquella realidad que subyace o se oculta detrás de las apariencias.

La Ética necesita ir hasta las raíces más profundas para alcanzar una mejor interpretación del significado de los actos humanos, para lo que requiere relacionarse directamente con todas las ramas del conocimiento y de la cultura.

En cambio, las Tautologías son verdades formales estructuradas en la variedad combinatoria lógicamente verdadera, independientemente de cuál sea la configuración de los hechos a verificar, lo que hace que exista un número infinito de tautologías que, como ya se dijo, no son representaciones de hechos verificables y siempre resultan verdaderas.

El relativismo tautológico es análogo al relativismo moral, pero totalmente distinto del la racionalidad, universalidad y unicidad de la Ética.

La Persona, 'cuerpo y mundo' de intuición y valores

A las costumbres le son implícitos unos valores, una moral. La moral es una normatividad, por lo general cargada de prejuicios y prohibiciones, impuesta o dada por cada costumbre o cultura, haciéndola muy relativa. Sólo los individuos que reexaminan esas costumbres y valores para asumirlos, rechazarlos o formar otros nuevos, renunciando a sus intereses individuales y en procura del desarrollo humano, son los que estarían viviendo conforme a su verdadera esencia o naturaleza y, por tanto, comportándose como hombres racionales, emocionales y razonables.

Sin importar el lugar, el clima, el credo o la raza, son los que estarían estableciendo criterios y pautas de comportamiento universales para la humanidad, es decir, al adelantar la reflexión crítica sobre cualquier moral, estarían elaborando la Ética

Max Scheler (1875-1928), en su estudio sobre 'El formalismo en la ética y la ética material del valor (1916)', aplica la 'intuición eidética', que Husserl había empleado con respecto a las esencias lógicas, al mundo de los 'valores', haciendo de la 'razón del corazón' (Blas Pascal) el fundamento de la Ética y de las relaciones humanas; no en el sentido trivial de la plañidería o sentimentalismo, sino en la idea de encontrar en el seno de la experiencia emocional, fenomenológicamente depurada (reducida), los fundamentos de un orden moral absoluto.

Los Valores son realidades objetivas de cierta forma de experiencia que puede ser inaccesible a los sentidos y al entendimiento; son fenómenos cualitativos, tan independientes del sujeto psíquico como los colores y los sonidos (bello-feo, útil-inútil, agradable-desagradable, gozar-sufrir, ascensión-decadencia, salud-enfermedad); no son bienes ni fines, siendo el bien la cosa en cuanto incorpora el valor, y el fin es el término de una aspiración, de un deseo, o de una tendencia que puede tener o no tener valor; no se deducen de un fundamento metafísico, ni se sacan de la experiencia, sino que son aprehendidos por una 'intuición sentimental' que es un acto del sentir distinto de lo que comúnmente se llama sentimiento, puesto que el sentimiento es un dolor sensible y el 'sentir' es el órgano de la aprehensión de los valores que nos lleva a soportar o disfrutar aquel dolor sensible captado mediante dicho órgano-sentir.

Mientras que los 'sentimientos sensibles' no tienen naturaleza intencional, la 'intuición sentimental' es intrínsecamente intencional por referirse o apuntar a un objeto auténticamente objetivo que no necesita de la actividad cognoscitiva para hacerse patente, como lo es el Valor. La intuición sentimental es al Valor, así como la representación es a su objeto, o el concepto es a su objeto, etc.

La Ética de Kant, como ética puramente formal, se funda precisamente en la confusión entre los valores, por un lado, y los bienes y fines, por otro. Una ética de los valores no puede ser heterónoma, como la del imperativo categórico (Kant), sino autónoma, puesto que la ética, además de su carácter formal, tiene el carácter de 'a priori'. Entonces, el mundo de los Valores es un mundo objetivo, por ser independiente del hecho o del acto de su aprehensión, y como mundo objetivo tendría sus propias leyes a priori. La verdadera sede de todo 'a priori' moral está en la 'intuición de

los valores' que se tiene en el sentir, en el preferir y en el amar-odiar.

Así como la necesidad del conocimiento, que no es subjetiva (Kant), es objetiva por estar fundada en la 'intuición de una esencia a priori' (Husserl), de igual manera la necesidad del imperativo categórico del deber no es subjetiva (Kant) sino objetiva por estar fundada en la 'intuición del valor' (Scheler). Sólo la estructura 'a priori' del reino de los valores funda y justifica la esfera de lo volitivo y la valoración de la necesidad del deber ser, ya que la necesidad del deber ser se remonta a la 'intuición de la conexión a priori', pero ésta nunca se remontaría a la necesidad del deber ser.

'La necesidad del conocimiento no es subjetiva, como quería Kant, sino objetiva, porque está fundada (como ha demostrado Husserl) en la intuición de una esencia a priori, así también la necesidad del imperativo categórico del deber no es subjetiva, como sostuvo Kant, sino que es objetiva y está fundada en la intuición del valor. La necesidad del deber ser se remonta a la intuición de la conexión a priori entre los valores; pero ésta no se remonta nunca a la necesidad del deber ser'⁷³³

La Persona, Trascendental revelador de valores

La concepción de la Persona es primordial para fundamentar no sólo los campos del conocer, el saber y el producir, sino el del vida misma; pero, con la Persona ocurre lo mismo que con el Trabajo, que es un intangible difícil de definir pero cuyos productos (efectos) están ahí evidentes a plena luz del día. Por desconocer que el Trabajo es un Valor, caemos en la ambigüedad de hablar del 'valor del trabajo' cuando valor y trabajo son la misma cosa, lo que subsanaría refiriéndose al 'valor de la fuerza de trabajo'.

La concepción de la Persona es algo tan indefinible como la concepción del Trabajo o Valor, siendo al mismo tiempo 'noúmeno' y 'fenómeno'; que son lo que son, más sus posibilidades y sus potenciales obyecciones y objetivaciones. De la Persona, podemos dar sus coordenadas sin precisarlas en el espacio y el tiempo, pero sabemos que han estado por ahí, sintiéndola íntima entraña y siendo afectados por sus efectos; como las brujas que no existen, pero que las hay las hay.

La Persona es un reflejo de la conciencia

social del individuo-sujeto, conciencia social esta que a su vez depende del lugar que el Hombre (individuo-sujeto) ocupe en el sistema de las relaciones sociales y la actividad que en el mismo cumple. Mientras que los determinantes del Individuo son los biológicos y los psíquicos, en la Persona se ha podido re-organizar dicha bio-psiquis individual según las condiciones sociales (socio-históricas).

'A diferencia del animal y del niño pequeño, la personalidad del hombre adulto no es tan reactiva ni tan dependiente de los estímulos externos y biológicos, sino que, por el contrario, se caracteriza por ser relativamente autónoma y activa. Pero este carácter específico de la personalidad se explica precisamente por constituir un reflejo del medio social dado a través de sus posibilidades innatas de desarrollo'⁷³⁴

La Persona, que en apariencia sería un agregado que ha podido adquirir una relativa independencia de sus procesos internos bio-psíquicos determinantes, se debe a su esencia superior de carácter social, siendo que el individuo que ha podido llegar a ser Persona lo ha logrado precisamente porque forzosamente ha tenido que experimentar la vida social como su propia vida interna; y por estar realizándose en sociedad ha podido también desarrollar su conciencia, siendo que así como la cultura es creada por el hombre, la conciencia es producida por la persona y, a su vez, aquella caracteriza a ésta, la Persona es un individuo consciente.

Es Emmanuel Mounier quien desarrolla una filosofía de la Persona con base en fundamentos retomados de las teorías del valor-trabajo, la valoración de la persona, el sentido de la existencia humana y la trascendencia de la conciencia del espacio interior hacia la comunidad y la sociedad, entre otras.

Asume el universo de la persona como si fuera una estructura conformada por su existencia corporal, existencia personal y existencia cultural, de tal manera que el hombre es más que un ser natural, puesto que es el único animal que puede trascender la naturaleza, al transformar su medio ambiente en un mundo cultural que a su vez lo transforma a él mismo, siendo el hombre el único animal que trasciende de Natura a Cultura.

La estructura del universo personal, según Mounier, estaría constituido por la corporeidad,

⁷³³ *Ibíd.*, tomo III, pág. 476)

⁷³⁴ GONZÁLEZ SERRA, Diego J. *Psicología de la Personalidad; editorial de ciencias sociales, La Habana, 1984, pág. 9*

interioridad, exterioridad, comunitariedad, libertad y responsabilidad.

La fuente de la trascendentalidad de la Persona está en la materialidad del valor-trabajo, que tiene que ver con la actividad productora de hacer y al hacer hacerse, pero sólo mediante actos verdaderamente humanos.

El ser humano sólo podría adquirir el estatus de persona en la medida que el horizonte de su accionar sea el campo ético, ya que no se trata de un hacer por hacer, ni es la sumatoria de lo que hacemos lo que califica lo que somos, sino que los únicos actos que expresan lo que somos son nuestros actos humanos, propios tan sólo del ser persona, siendo susceptibles de ser valorados éticamente.

Ser persona es actuar en conciencia, siendo dueños de nuestros actos y responsables ante los demás y la sociedad en general, con conocimiento pleno del contexto situacional en que nos desplegamos.

La Persona no es el individuo instrumento; como tampoco deja de ser un individuo que nunca deja de afirmar su individualidad, pero, al estar sintonizado con el mundo de sus relaciones sociales (de producción), no se deja cosificar en la medida que participa activamente en la trayectoria y destino de su sociedad, lo que le permite adquirir esa calidad de persona; es un individuo creado y creador.

Deja de ser el individuo físico que se manifiesta como un simple organismo biológico conformado por infinitud de moléculas organizadas y estructuradas; es un individuo de acción, reacción y pasión que, además de ser un organismo físico y biológico, es un ser genético, cultural e histórico, siendo agente y paciente de todo un tejido de relaciones intersubjetivas que van desarrollándose a medida que lo desarrollan, en medio de la acción creativa e intencional de él y los demás.

La Persona no es el individuo que se limita a sobrevivir limitándose a obedecer resignadamente la imposición de cierto rol social; rol este que es una simple imposición accidental, pero que le corresponde no limitarse a representar su papel sino actuarlo modificando permanentemente el libreto, ya que hoy no es la misma persona que era ayer, ni será la misma mañana. La persona es un proceso de ocurrencias en el espacio y tiempo reales, es mente en movimiento.

La condición de Persona no se adquiere en pre-prensa, ni viene programada, ni es cuestión de instinto, sino que está estrechamente relacionada con las condiciones materiales y espirituales de existencia del individuo desde el vientre de la madre, en la cuna, en la familia, en la comunidad, en la escuela y en la sociedad.

Es en el seno de una experiencia emocional 'sui generis', diferente de aquella en la cual son dadas las cosas o los fines, donde se encuentran los fundamentos de los valores.

Los valores son una forma de experiencia constituida por objetos que, a pesar de ser inaccesibles al entendimiento y no ser ni bienes ni fines, son auténticamente objetivos; los valores forman parte del mundo de la realidad objetiva, puesto que son cualidades materiales e independientes del sujeto psíquico, y son aprehendidos a través del órgano-sentido material llamado 'sentir' o 'intuición sentimental', que es un acto del sentir distinto del sentimiento sensible.

Los valores ni se deducen de un fundamento metafísico ni se sacan de la experiencia, ni son susceptibles de ser conocidos o de proceso cognoscitivo, sino que se captan y se aprehenden (se intuyen), puesto que no son una cosa-objeto sino algo objetivo hacia el que apuntan los actos orgánico-sensoriales que hemos denominado sentir o intuición sentimental.

Mientras que el sentimiento sensible no es intencional, el sentir o intuición sentimental es intrínsecamente intencional, refiriéndose o apuntando hacia algo objetivo, al Valor.

'El mundo de los valores es un mundo objetivo, esto es, independiente del hecho o del acto de su aprehensión; y como mundo objetivo tiene sus propias leyes a priori. Estas leyes determinan, en primer lugar, la jerarquía de los valores. Evidentemente, esta jerarquía es completamente independiente de los valores realizados o de las actividades que los realizan en las experiencias empíricas. Es una pura jerarquía objetiva'⁷³⁵

Y así como el Valor es aprehendido por el acto-intuición sentimental, de igual manera el acto específico mediante el cual es aprehendida dicha jerarquía de los valores es el del 'preferir'; no del preferir empírico (aspiración, elección, opción o volición) de bienes o cosas dotadas de valor, sino del 'preferir a priori' que se refiere a los valores mismos.

Esto es, el carácter de la Ética es formal y a priori, y todo a priori moral tiene su fundamento

735 SCHELER, Max; citado por Abbagnano, Nicolas. *Historia de la Filosofía*, Montaner y Simon, Barcelona, 1956, tomo III, pág. 474

en la intuición de los valores que se tiene en el sentir (intuición sentimental) y en el preferir.

La Persona no es un 'valor', sino un Trascendental revelador de valores, en particular a través de su connatural el Amor (abnegación). ¿Qué no se quién soy yo, pero sí quiénes somos? La respuesta verdaderamente humana al misterio del ser personal, al 'qué es el hombre', no es el mero 'yo pienso', sino un pensar activo que concluye así: 'yo (te) amo', siendo que el hecho fundamental de la existencia humana va más allá del hombre por el hombre, teniendo efectivamente la capacidad de ponerse en comunión con él mismo, con la humanidad, con la biosfera y con el cosmos. Se dice que en el principio no fue el 'ego' ni el 'cogito', ni el 'ego cogito', sino el 'amor ergo sum': Amo, luego existo.

En la obra de Scheler se realizan por vez primera las posibilidades abiertas por el concepto fenomenológico de la 'trascendencia', en el dominio de una fundamentación filosófica de las relaciones interhumanas, aunque sea sobre la base de supuestos metafísicos extremadamente frágiles (Abbagnano), pero que en el caso de una emoción propia de la dimensión Trascendental como el Amor nos dice que el Amor se dirige necesariamente al núcleo valioso de las cosas, a su valor; que el Amor no es un Valor, es un revelador de valores, incluso irradiando e iluminando valores hasta entonces desconocidos; que por representar el grado más alto de nuestra vida emotiva intencional, podría ser un único valor 'en sí', distinto de los afectos o estados del sentimiento; y que es un acto espontáneo con la función de ampliar o restringir el reino del Valor accesible a la 'intuición sentimental'.

Polifemo, Persona de emociones, sentimientos, simpatías y empatías

Hemos hablado de la dificultad en disponer de una definición generalmente aceptada de la Persona, ya que el estatus de Persona no es un estadio, ni cúspide estática a conquistar, siendo entonces el 'ser-persona' un camino que se trilla al andar, un camino que siempre nos habrá de llevar más allá de nosotros mismos, durante el cual sentimos que somos algo más que nuestras propias vidas. Desde las recónditas, íntimas y entrañas profundidades del 'Ello-Yo-criptoYo', casi sin darnos cuenta, surge un algo que nos hace actuar, decidir, amar y saber, dándole sentido a nuestra existencia, experiencia y vivencias.

Necesitamos desarrollarnos como personas autónomas, libres de responder a todas las

contingencias que el mundo real nos pone en nuestro camino, entre las que ningún tópico, ni el del cuerpo ni el de la sexualidad humana, pueden ser tabúes. Si nos formáramos en el respeto por la soberanía del otro, sin necesidad de tener que poseerlo, nuestro desarrollo de la personalidad sería verdaderamente genuino, lo que requiere de 'aprender a vivir nuestros cuerpos', adoptando un modo sexual de ser-en-el-mundo, en el mundo de la vida, ya que nuestras vidas sexuales no son sólo el resultado de la biología, sino de elecciones y conductas que adoptamos en un mundo que contiene diversas formas sociales de conductas sexuales.

Ahora, Polifemo es mucho más que su dimensión cogitativa, cognitiva y cognoscitiva, siendo que no podría realizarse como Persona si no llega a estar pleno en su dimensión 'afectiva', la de emociones y sentimientos. Su dimensión Trascendental es la de sus Emociones, primarias y profundas, aspecto tan fundamental de la vida que ha merecido la preocupación de autores como Erick Fromm, Wilhelm Reich, Jean Paul Sartre, Merleau-Ponty, Max Scheler, Jean Piaget, Lev Vygotski, Emilio Mira, Eugenio Tait y Jeff Masson, entre otros, quienes tratan sobre la importancia para nuestra dimensión 'afectiva' de los fenómenos del Amor, el Deseo y la Sexualidad en nuestra relación con los otros.

Sartre considera que la búsqueda de la 'trascendencia' de lo concreto es la concreción verdadera del impulso hacia el ser, de su relación original consigo mismo, con los otros y con el mundo; que si admitimos que la Persona es una totalidad, no podemos esperar recomponerla 'a lo psicoanálisis' mediante la adición o una organización de sus diferentes tendencias (capas, estratos), ya que en cada inclinación o tendencia se expresaría la Persona toda entera e íntegra.

De ahí que niegue Sartre toda posibilidad de existencia del 'inconsciente', ya que al ser la Conciencia 'significado y significación' entonces el 'inconsciente' desaparece como significado; para Sartre el Trascendental es el 'el ser-mismo del sujeto': Pulsiones, sentimientos, emociones, afectos, etc.

El Amor

En nuestra condición de humanos cognados, no sólo descendemos del Amor, sino que, tal cual lo inscribió el maestro Israel Bernal en el escudo de mi colegio Rufino J. Cuervo 'In nobis cognitionis amor et scientiae': Para nosotros el Amor es fuente de conocimiento y ciencia.

La Tierra está poblada de seis mil millones de seres humanos, donde cada cual es un ser que además de recrearse en todo instante, puesto que es producto de ese Amor entre el Cuerpo y el Mundo que nos dota de la psicoquímica requerida para mantenernos en coito cotidiano, también por ese mismo Amor está en permanente crecimiento, desarrollo y evolución.

Emilio Mira y López considera el Amor como uno de los cuatro gigantes del alma, siendo los otros tres el miedo, la ira y el odio, recomendándonos que sin haber vivido lo suficiente lo mejor es no ponerse a dar cátedra sobre el Amor, que de hacerlo sería caer en el lugar común de hacer sobre el Amor más literatura que ciencia, más fantasía que realidad y mucho más prejuicio que juicio, sobre todo cuando estamos ante una emoción como el Amor que, mientras que el Miedo (inhibición) y la Ira (excitación) son manifestaciones propias de nosotros los animales superiores, por tener más de expansión que de atracción nos diferenciaría esencialmente de los demás animales.

El Amor es érgico, es decir, tiene menos de exaltación, obsesión, frenesí, contemplación y posesión, y más del creativo deleite de ver la vida bajo nuevos enfoques, descubriéndole a la vida aquellos matices que sólo podrían percibirse mediante la actitud de un Amor sereno, pleno y evolucionado.

El Amor nos presenta la vida bajo atrayentes prismas irisados, incitándonos a la acción y a la re-creación que no se detiene en la fase potencial sino que se expande hacia la creación de obras y valores, ya que sólo el Amor puede extraer de cada uno de nosotros nuestro máximo potencial creador, siendo que las máximas creaciones de la humanidad son las inspiradas en el Amor y es; el Amor nos libera las energías vitales que al irradiar claridad y luz incitan al acto creador.

El Amor es la única Emoción que por intensificarse en razón directa de los obstáculos o resistencias que se le oponen, termina triunfando sobre las fuerzas adversarias que conspiren para anularlo.

Para Dante el Amor mueve el sol y las estrellas, para J. P. Sartre el Amor es lo propio de un ser-para sí-para otro y para S. Hawking las cosas son como son porque existe el Amor.

Para Teilhard de Chardin, el Amor es la energía de energías, la forma superior de potenciación de los seres personalizados que se pone en la primera línea de las energías humanas; no es ese Amor

que elige a otro para entre los dos aislarse, sino el Amor como 'empatía universal' o campo-fuerza de unión de todos hacia todos que nos hace tomar interés creciente por la humanidad, haciéndole un nicho a la unidad natural planetaria. Esta empatía universal, el Amor, es la forma más elevada y progresiva de energía humana requerida para tender los lazos que pongan en comunión a todos los pasajeros de la nave Tierra.

Según Eugenio Tait, si nuestro desorden (entropía) psicosocial aún no nos ha hecho desembocar en la propia auto-extinción de la Especie, se debe a que dentro de las formas biológicas y, por supuesto, del ser humano, debe darse un proceso neguentrópico lo suficientemente grande que mantendría las cosas hacia el orden, siendo esta neguentropía el mismo Amor, puesto que el primer concepto incluido en la información genética es el Amor. Lo que nos llevaría a reconsiderar aquello de que el Amor es un ciego llevado de la mano por la locura.

Si son muchas las cosas que obedecen sumisas los dictados del Amor, esto no puede hacernos olvidar que el Amor no es domesticador ni domesticable, ya que el sentido más profundo del Amor consiste en no considerar o tratar al otro como si fuese idéntico al propio Yo. Lo que nos hace dar a nosotros mismos lo máximo, y nos hace hacer que los otros procedan igual, es el Amor.

De ser conscientes de nuestra animalidad y humanidad; de la contingencial tómbola que no ha permitido adquirir la actual forma continente, que nos muestra tan distintos del resto de los animales; de la necesaria adquisición de determinada pigmentación, color y figura, que tan sólo muestra aparentes diferencias entre nuestros congéneres, y de que el contenido estructural del Hombre es el mismo para todos, sin excepción alguna, es decir, que nadie es más que nadie; entonces sólo ahí sentiremos por el otro, sin esperar a que suplique nuestra caridad, compasión o solidaridad, y sólo así desprendidos desarrollaríamos plenamente la competencia comunicativa requerida para acceder a la dimensión suprema del Amor.

Esto es, el Amor se asocia con afectividad, aceptación, confianza, amabilidad, afinidad, adoración, simpatía y, en casos patológicos, con dependencia. Pero no se trata de caer en el paroxismo de creer que como la humanidad avanzaría automáticamente hacia la confraternidad universal, bastaría con que de por sí cada uno de nosotros nos retiráramos a dejarnos llevar por las corrientes del movimiento universal,

como si cada Hombre pudiera a sí mismo disponer de las fuerzas y energías requeridas para liberarse de la tiranía de los dioses, tal cual Prometeo.

'No se es mientras no se es-con, mientras no se descubre la necesidad radical de co-existir, de co-vivir, de co-laborar... No es aislándose, sino asociándose convenientemente con todos los otros como el individuo puede esperar el alcanzar la plenitud de su Persona, plenitud de energía y de movimiento y plenitud de conciencia'⁷³⁶

Simpatía-Empatía

Max Scheler escribe en 1923, 'Esencia y formas de la simpatía', que la 'simpatía' es la categoría fundamental de las relaciones interpersonales. De ser así, tendría que tenerse muy en cuenta en el estudio de la Pragmática, puesto que sería propicia para un modelo de comunicación (Apel, Habermas) propio de la 'comprensión interpersonal'.

A la luz de las diferentes definiciones de 'simpatía', puede verse cómo no son pocos los casos en que se le confunde con 'empatía', ya que siendo la 'simpatía' el simple sentir expresado automática y espontáneamente, como si fuese un asunto psico-químico, la 'empatía' requiere de un proceso de razonamiento, reflexión y comprensión como si fuera un asunto consciente-intuitivo. Alguien nos puede simpatizar de primer flechazo (por química), lo que no es estar en 'empatía' con él, ya que para empatizar con otro requerimos adelantar en nuestro foro interno un profundo e intenso proceso de predisposición racional y razonable, para ponernos en sus zapatos.

Cuando se dice que la Simpatía no es un simple hecho psíquico, sino una estructura fenomenológica y metafísica, cuyo rasgo esencial sería el de ser una 'relación entre personas' que implica e incluye toda identidad o identificación recíproca, es posible que se esté haciendo referencia mucho más a la 'empatía' que a la 'simpatía', así una y otra excluyan todo tipo de relación interpersonal mediada por actos no-sinceros de melosidad y mutuos elogios.

Con esta aclaración, lo normal es encontrarnos con definiciones que describen la 'simpatía' como una relación de Trascendencia, que comporta la trascendencia recíproca de las personas y al mismo tiempo fundamenta la autonomía y la posibilidad de comprensión recíproca y de entendimiento; la 'simpatía' como algo

completamente distinta del contagio afectivo que se manifiesta en las manifestaciones de masas o aglomeraciones gregarias, ya que en el contagio no se refiere a la posibilidad de comprensión recíproca, sino a la imitación o repetición de los mismos sentimientos, tendencias o intenciones; la 'simpatía' como algo que no tiene nada que ver con el contagio afectivo, que en el caso extremo de contagio afectivo sería una fusión afectiva de las comunidades primitivas en las cuales el hombre se identificaría con sus antepasados creyendo ser al mismo tiempo él mismo y su propio antepasado, sino con la diferencia fundamental que hay entre comprender un hecho interno y experimentarlo realmente.

La 'simpatía' no sería un estado (afectivo), sino una función afectiva. En el caso de la 'piedad', que no es de ningún modo sufrir el dolor ajeno que multiplicaría así el dolor, el estado afectivo de quien sufre, implícito en la piedad que yo siento, sigue siendo para mí el estado afectivo de quien sufre sin pasar a mí, que compadezco, y no produce en mí un estado semejante o igual; a quien sufre lo compadezco, participo de su sufrimiento, sin que se encuentre reproducida en mí su experiencia interna o hecho psíquico que ha provocado su sufrimiento.

Si, tal como lo expone Max Scheler, la 'simpatía' supone, y al mismo tiempo funda, la diversidad entre las personas puestas en 'como-unión', como si fuera el sentimiento contenido de un espíritu supra-individual o de una conciencia universal que hace que las personas lleguen como a fundirse formando una unidad, es mi apreciación personal que esto no sería tanto 'simpatía' o 'empatía' puras, sino 'simpatía-empatía' o una especie de 'meta-empatía'.

Esto habrá de quedar en punta, para la reflexión o la dilucidación, puesto que alrededor de la concepción o definición de 'simpatía' (Max Scheler) se ha pensado que la verdadera función de la 'simpatía' consiste en destruir la ilusión solipcista y en revelarnos, como dotada de un valor igual a nuestra realidad, la realidad del otro, en cuanto otro (Max Scheler); que sufrir o alegrarse no es un acto espontáneo, sino un estado pasivo, una reacción (emoción secundaria); que la 'simpatía' sería una comprensión encerrada en los límites de los lazos que nos relacionan con las personas: compañerismo, amistad, matrimonio, vida en pareja, comunidad, partido, sociedad, nación,

⁷³⁶ TEILHARD DE CHARDIN, Pierre; citado por Fernando Riaza, en *Teilhard y el Trabajo*, editorial ZYX, Madrid, 1967, pág. 58

etc.; que no existe ninguna diferencia de principio entre la percepción de sí mismo y la percepción de los demás, ni podría la primera presentar ningún privilegio con respecto a la segunda.

Entre estas consideraciones, otra definición interesante, por lo imbricada, es la que relaciona 'simpatía' y 'yo', considerando que la 'simpatía' es el fundamento de que podemos pensar igualmente nuestros pensamientos y los de las demás personas, experimentando igualmente los sentimientos ajenos y los nuestros, con lo que se desvirtuaría la tesis idealista según la cual el Yo no puede pensar más que sus propios pensamientos y no puede experimentar más que sus propios sentimientos; que todos hemos empezado pensando como propios los pensamientos ajenos recibidos de la tradición y del entorno, y sólo en un segundo momento llegamos a distinguir lo que nos es propio de lo que nos es extraño, siendo que el 'yo' no sería para el mí-mismo la cosa más fácil y obvia, sino la más difícil; que a medida que el 'yo' se constituye en la esfera de los pensamientos y de los sentimientos, reconociéndolos como propios, reconoce también en el mismo acto los pensamientos y los sentimientos de los demás, y, por tanto, la realidad de los otros; y que la 'simpatía', por ser la posibilidad de comprender a los demás como otros, constituye el fundamento de la certeza que está unida a la existencia de las demás personas.

Si esto no es 'empatía', sino 'simpatía', entonces corresponde redefinir o re-conceptualizar uno y otro concepto, girando hacia las definiciones adelantadas por un pensador de tanta respetabilidad universal como Max Scheler, que incluso de colofón nos dice que el Amor, por ser de un carácter más radical y más profundo, es el fundamento de la 'simpatía' y la esfera en la cual se mueve ella estaría siempre delimitada en su amplitud por un acto de Amor, ya que sólo el Amor es capaz de sobrepasar los límites y subsistir la relación periférica por una relación de profundidad; pero el Amor, aún más que la 'simpatía', exige la diversidad y la autonomía (empatía) de la Persona.

Entonces, ser-con-otros es 'empatía'. Interesante el apunte de Carlos Díaz que a partir de la reflexión de Dostoievski 'todos somos responsables de todo y de todos ante todos, y yo más que todos los otros', lo complementa con 'los derechos de los demás son derechos de ellos sobre mí, mientras que mis derechos son deberes

hacia ellos' y 'los deberes del otro no son derechos para mí, mis deberes sí son derechos para el otro; los derechos de los demás son derechos de ellos sobre mí, mientras que mis derechos son deberes hacia ellos'

Ser-con-otros es 'alteridad'. Al respecto dice Carlos Díaz que no busque nadie la humanidad en el egocentrismo aislacionista, sino la identidad a través de la alteridad, en la alterificación diádica (Maurice Nédoncelle), que es el hacerse 'alter', siendo por esta relación dialéctica que el 'ipse' es 'idem' a través del 'alter', donde el uni-verso se hace multi-verso.⁷³⁷

Acá encaja otra reflexión del tipo 'si algo sale mal, yo lo hice; si algo sale bien, nosotros lo hicimos; si algo sale muy bien, tú lo hiciste' El abnegado es la persona capaz de aceptar sufrimiento o pérdida en beneficio de las personas o causas que ama. El abnegado vive la vida desde la perspectiva de la generosidad, por encima del sufrimiento que esto pueda acarrear; por tanto, en la abnegación hay la felicidad de poder dar y la alegría de enriquecer aquello que uno ama.

Ergo, Filosofía Moral

Es un falso dilema la 'autonomía personal' o la 'responsabilidad solidaria', como también lo es la 'autonomía personal' ante la adaptación y acomodamiento social, puesto que no seríamos Persona en la medida que actuásemos como actores aislados. Una autonomía personal, mas no individual, asumida en su plenitud no podría reflejarse en comportamientos erráticos y asociales; un acoplamiento con los intereses de la sociedad, en la medida que se asuman desde la condición de Persona, no podría hacernos caer en conductas de sumisión y alienación, puesto que precisamente la Persona es aquella que no hace de su propio producto un fetiche.

La Persona se asume inserta en el mundo de la vida y el mundo del sistema, no se acompleja ante los riesgos de que el mundo del sistema termine situándola haciéndole perder el horizonte, ya que, cierta en que el mundo del sistema es uno de sus productos, no va a comportarse como aquella masa del capitalismo que ha terminado fetichizando la mercancía.

La Persona es producto del acervo de experiencias, vivencias, interpretaciones, representaciones (lingüísticas, simbólicas) y valoraciones, que se reflejan en sus desarrollos cogitativos, cognitivos y cognoscitivos, en sus

737 *Ibíd.*

manifestaciones emocionales, afectivas, sintientes y en la realización de sus proyectos y fines.

Pero no basta con reconocer esto para dejar de ir por ahí a tientas dando palos de ciego, requiriéndose que dicho saber sea en verdad saber práctico, que desaparezca la brecha entre el dicho y el hecho y acorte la existente entre lo pensado y lo actuado. Urge también tomar conciencia de que el 'Éllyolon' es un Proyecto, hasta tanto se autorrealice en su muerte; un 'proyecto' siempre perfectible, dando los pasos graduales y los saltos súbitos que lo habrán de llevar desde su condición de Individuo a la de Persona; desarrollándose y perfeccionándose en la medida que pueda hacer ejercicio de su libertad, autonomía y responsabilidad social, al tiempo que en el periplo de la realización de su finalidad, la de la vida como fin último, necesita ir descubriendo instantes de orden (cosmos) en ese gran contingente (caos) que es el teatro del mundo.

Tampoco basta con limitarse a cumplir el deber de acatar prescripciones y respetar normas y reglas, sino con desarrollar todo el 'criterio' (canon) requerido para ir más allá del 'debe hacerse', comprometiéndose con lo que 'tiene que ser de un modo' y lo que 'tiene que ser de otro modo', actuando social y solidariamente, responsabilizándose de las decisiones y jugándose de cuerpo entero con su mundo, 'mundo de la vida', que es el mundo de sus experiencias, vivencias, sueños, propósitos y fines; un mundo de deberes antes que de derechos.

Esto es, nos encontramos en los predios de la Filosofía Moral, que son los de la reflexión teórico-práctica encarnada por la Persona en el mundo de la vida y el mundo del sistema, condicionada por el interés general y motivada por el interés racional y razonable de la responsabilidad social, a partir de lo cual adquiere la idoneidad para 'revelar valores' como los de la igualdad, la autonomía, la libertad, la justicia, la democracia y la solidaridad, sobre los cuales emanarían a su vez deberes y derechos universales.

El agente de la Filosofía Moral es la Persona que, soportada en proyectos y finalidades, no es susceptible de ser confinada en una determinada razón religiosa, jurídica y/o política, sino que desde su situación y horizonte se propone 'acciones', sabiendo que la Acción es una actividad humana que se da sentido a sí misma al proponerse fines, que sean las que fuesen siempre estarán signadas por el hecho de ser acciones para el 'mundo de la vida'.

Sin 'acción' (social) no se realizaría la Persona, tanto en su ser íntimo y entraño como en su experiencia y vivencia vital de ser al mundo, en su ser-social.

Es la Persona en 'cuerpo y mundo' o una totalidad que, además de la racionalidad cogitativa, cognitiva y cognoscitiva, también tiene que ver con las razones y las sinrazones de móviles, fines, emociones, sentimientos, afectos y pasiones; es decir, es saber práctico sentido, vivido y actuado, 'inmanente' y 'trascendental'.

Si la Persona es función y relación cognoscente, sintiente, tendente y actuante, que no autorrealiza en el prescribir, sino que interpreta, representa y valora las acciones de la vida cotidiana (mundo de la vida), sin endosarle su felicidad a las prescripciones o recetarios de la religión y las ciencias, ni a razones de Estado, la Filosofía moral tiene que estar a la altura de ello. De ahí que estemos invitados a volver sobre los postulados del realismo crítico (Bernard Lonergan), el racionalismo crítico (Karl Popper), el materialismo, el constructivismo (Piaget, Ausubel, Vigotsky) y la fenomenología crítica, en particular sobre los aportes de ese gran filósofo que a edad temprana logró sintetizar Marx-ismo, Fenomenología y Existencialismo, el francés Maurice Merleau-Ponty, con sus teorías del 'cuerpo', la 'percepción' y el 'mundo de la vida', complementado con los aportes de Jürgen Habermas (pragmática universal) y Karl Otto Apel (pragmática universal).

Entre una y otra fuente nos ponemos en coherencia con la Actitud de estar siempre aprendiendo de la experiencia y estar predispuestos a escuchar la argumentación (crítica), regido por la máxima de que 'yo puedo estar equivocado y tú puedes tener razón, y, con un esfuerzo, podemos acercarnos los dos a la verdad'; con la necesidad de poner en remojo las verdades absolutas de la ciencia y su manera de significar, siendo que más que verificabilidad (verdadero o falso), se requiere conjeturar, refutar y falsar (Karl Popper), además de tantear, intuir y orientarse por el sentido común, llenándonos tanto de racionalidad como de irracionalidad, eso sí 'razonable'.

A la par que se ha puesto la Ciencia en toda su evidencia, lo que alienta la rigurosa, irreverente e iconoclasta crítica ante todo tipo de conocimiento científico, hemos encontrado que el 'Éllyolon' es una metáfora, la metáfora de Polifemo, susceptible de ser abordada mediante un tipo de conocimiento que va más allá de lo

verdadero-falso y de lo bueno-malo; que si bien no encuadra exactamente en una lógica difusa sí se aproxima mucho a lo que el racionalismo crítico de Karl Popper concibe como 'conocimiento conjetural', siendo entonces un metalenguaje teórico-filosófico que no se disuelve en la supuesta exactitud científica ni en el relativismo moral; que parte de problemas y se expresa mediante juicios razonados basados en indicios, percepciones, observaciones y reflexiones.

Es la percepción, reflexión, conceptualización, razonamiento y fundamentación críticas que, por ser conocimiento conjetural, sólo se irá perfeccionando en la medida que, a la luz de la práctica y la acción, vaya eliminando los nuevos errores cada vez aparecidos en el ensayo del tanteo intuitivo, el análisis y clarificación conceptual y el razonamiento fundamentado; es apoyarse críticamente en la virtuosidad de

los diferentes métodos de las ciencias formales, naturales y humanas, para poder describir y dar razón fundamentada de lo que como 'cuerpo y mundo' percibimos, reflexionamos y concebimos de las cosas del mundo, de nuestras experiencias y vivencias y de nuestras expectativas, propósitos y fines; es tener más pretensiones de corrección que de verdad o validez.

Todo ello sin subestimar cómo los primeros indicios de filosofía moral o de la Ética podrían ser los de una 'ética primigenia' enraizada en nuestra naturaleza biológica, siendo que en los mismos genes encontraríamos rasgos de cierta información propia de una conducta cooperativa, de un altruismo recíproco y del intercambio de regalos, pero que no se cae en los determinismos biológicos puesto que la Ética ante todo es aprendida. En últimas, la Ética no sería antropocéntrica, sino Biosfera-céntrica.